

LA VIDA ES SUEÑO

Comedia famosa de

DE D. PEDRO CALDERÓN

(primera versión)

Hablan en ella las personas siguientes.

Basilio, Rey viejo.

Crotaldo, viejo.

Astolfo.

Segismundo.

Rosaura.

Estrella.

Clarín.

Criados.

ACTO PRIMERO

Cuadro I

Suena ruido dentro, y sale ROSAURA en hábito de hombre, como que ha caído.

ROSAURA:

Hipogrifo violento
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama
y bruto sin instinto,
al fragoso, al desierto laberinto

[silvas]

de esas desnudas peñas,
 te arrastras, precipitas y despeñas?
 Quédate en ese monte,
 donde tengan los brutos su Faetonte; 10
 que yo, sin más camino
 que el que me dan las leyes del destino,
 sola y desesperada,
 bajaré la aspereza enmarañada
 deste monte eminente, 15
 que arruga al Sol el ceño de su frente.
 Mal, Polonia, recibes
 un extranjero, pues con sangre escribes
 su entrada en tus arenas
 y apenas llega, cuando llega a penas. 20
 Bien mi suerte lo dice,
 mas, ¿dónde halló piedad un infelice?

Sale CLARÍN.

CLARÍN: Di dos, y no me dejes
 en la posada a mí cuando te quejes;
 que si dos hemos sido 25
 los que de nuestra patria hemos salido
 a probar aventuras,
 dos los que entre desdichas y locuras
 aquí habemos llegado,
 y dos en efeto los que hemos rodado, 30
 ¿no es razón que yo sienta
 meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA: No quise darte parte
 en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
 llorando tu desvelo, 35
 el derecho que tienes al consuelo;
 que tanto gusto había
 en quejarse, un filósofo decía,

	que, a truco de quejarse, pudieran las desdichas procurarse.	40
CLARÍN:	El filósofo era un borracho barbón. ¡Oh, quién le diera más de mil bofetadas, y viérale quejar después de dadas! Mas, ¿qué haremos, señora,	45
	a pie, solos, perdidos y a esta hora, en tan desierto monte, cuando se parte el sol a otro horizonte?	
ROSAURA:	¿Qué puedo responderte, Clarín, si, compañera de tu suerte, es fuerza que lo sea de tus dudas también?	50
CLARÍN:	¿Habrá quien crea sucesos tan estraños?	
ROSAURA:	Si allí la vista no padece engaños que hace la fantasía, a la dudosa luz que observa el día me parece que veo un edificio.	55
CLARÍN:	O miente mi deseo, o termino las señas.	
ROSAURA:	Rústica yace, entre elevadas peñas, una torre tan breve, que, lince el sol, a verla no se atreve. Con tan rudo artificio la arquitectura está de su edificio, que parece—a las plantas	60
	de tantas rocas y de peñas tantas que al sol hieren la lumbre— peñasco que ha rodado de su cumbre.	65
CLARÍN:	Vámonos acercando, que eso es mucho mirar, señora, cuando es mejor que la gente	70

ROSAURA:	Ven acá, ¿es luz aquella caduca exhalación, pálida estrella, que en trémulos desmayos, pulsando ardores y latiendo rayos, hace más prodigiosa la oscura habitación con luz dudosa? Sí, pues a sus reflejos puedo determinar, aunque de lejos, una prisión oscura, que es de un vivo cadáver sepultura; pues, porque más me asombre, en forma de una fiera yace un hombre de cadenas cargado y sólo de la luz acompañado. Pues huir no podemos, desde aquí sus desdichas escuchemos. Sepamos lo que dice.	100 105 110 115
----------	--	--

Descúbrese SEGISMUNDO, vestido de pieles, con una cadena en el pie, de modo que pueda ponerse en pie, y andar a su tiempo. Todo lo dice sentado en el suelo.

SEGISMUNDO:	¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice! Que si pago muriendo, cielos, ¿qué culpa cometí naciendo? Nace el ave, y con las galas que le dan belleza suma, apenas es flor de pluma o ramillete con alas, cuando las etéreas salas corta con velocidad, negándose a la piedad del nido que dejó en calma, ¿y teniendo yo más alma tengo menos libertad? Nace el bruto, y con la piel	[décimas] 120 125
-------------	---	--

que dibujan manchas bellas, apenas signo es de estrellas, gracias al docto pincel, cuando, atrevido y cruel, la humana necesidad	130
le enseña a tener crueldad, monstruo de su laberinto, ¿y teniendo más instinto tengo menos libertad?	135
Nace el pez, que no respira, en cuna de olas y lamas, y apenas bajel de escamas sobre las ondas se mira, cuando a todas partes gira midiendo la inmensidad de tanta capacidad	140
como le da el centro frío, ¿y yo con más albedrío tengo menos libertad?	145
Nace el arroyo, culebra que en las flores se desata, y apenas, sierpe de plata, entre las rosas se quiebra, cuando músico celebra de los cielos la piedad,	150
que le dan, con majestad, campo abierto a su huida, ¿y teniendo yo más vida tengo menos libertad?	155
Apurar, cielos, pretendo en qué os ofendéis de mí: ¿qué delito cometí contra vosotros naciendo?	160
Aunque si nací, ya entiendo qué delito he cometido. Bastante causa ha tenido vuestra venganza y rigor,	165

	pues el delito mayor del hombre es haber nacido. Sólo quisiera saber para templar mis desvelos,	170
	dejando a una parte, cielos, el delito de nacer, ¿qué más os pude ofender para castigarme más? ¿No nacieron los demás?	175
	Pues si los demás nacieron, qué privilegios tuvieron, que yo no gocé jamás?	<i>Levántase.</i>
	En llegando a esta ocasión, un volcán, un Etna hecho, quisiera arrancar del pecho pedazos del corazón.	180
	¿En qué ley, en qué razón, divina o humana, cabe que me falte (¡dolor grave!) a mí privilegio tal que Dios le ha dado a un cristal, a un pez, a un bruto, y a un ave?	185
ROSAURA:	Temor y piedad en mí sus razones han causado.	190
SEGISMUNDO:	¿Quién mis voces ha escuchado? ¿Es Crotaldo?	
CLARÍN:	Di que sí.	
ROSAURA:	No es sino un triste, que aquí, en estas bóvedas frías, oyó tus melancolías.	195
SEGISMUNDO:	Pues la muerte te daré, porque no sepas que sé que sabes flaquezas mías. Sólo porque me has oído, entre mis membrudos brazos te tengo de hacer pedazos.	200

CLARÍN:	Yo soy sordo y no he podido escucharte.	
ROSAURA:	Si has nacido humano, basta el postrarme a tus pies para librarme.	205
SEGISMUNDO:	Tu voz pudo enternecerme, tu hermosura suspenderme, y tu respeto turbarme. ¿Quién eres? Que aunque yo aquí tan poco del mundo sé,	210
	que cuna y sepulcro fue esta torre para mí; aunque desde que nací, si esto es nacer, sólo advierto, este monte, este desierto, donde miserable vivo, siendo un esqueleto vivo, o siendo un viviente muerto; aunque yo jamás traté sino a un hombre solamente que aquí mis desdichas siente, por quien las noticias sé de cielo y tierra; y aunque, para que tú más te asombres y monstruo humano me nombres, entre asombros y quimeras soy un hombre de las fieras y una fiera de los hombres; y aunque, al fin, las guardas vi desta torre y las hablé, en ninguno hasta hoy hallé la perfección que hay en ti.	215
	¿Qué fuerza, qué imperio en mí alcanzas, que has suspendido, cuando te busco ofendido, el acción a los enojos,	220
		225
		230
		235

	la admiración a los ojos, y la piedad al oído? Y cada vez que te veo, mucho veneno me das; y cuando te miro más, aún más mirarte deseo. Ojos hidrónicos creo que mis ojos han de ser, pues cuando es muerte el beber beben más, y, desta suerte, viendo que el ver me da muerte, estoy muriendo por ver.	240
ROSAURA:	Con asombros de escucharte, con admiración de oírte, ni sé qué puedo decirte, ni sé qué he de preguntarte. Sólo diré que a esta parte hoy el cielo me ha guiado para haberme consolado; si consuelo viene a ser, del que es desdichado, ver otro que es más desdichado. Cuentan de un sabio que un día, tan pobre y mísero estaba, que sólo se sustentaba de unas plantas que comía. ¿Habrà otro –entre sí decía– más pobre y triste que yo? Cuando los ojos volvió, oyó la respuesta, viendo que iba otro sabio cogiendo las hojas que él arrojó. Quejoso de la fortuna yo en este mundo vivía, y hoy, cuando al cielo decía: «¿habrá otra persona alguna de suerte más importuna?»	250 255 260 265 270

	piadoso me ha respondido, pues, volviendo en mi sentido, hallo que las penas mías, para hacerlas tú alegrías, las hubieras recogido. Y por si sus desperdicios pueden consolarte en parte, he de decirte mis penas: toma las que me sobraren. Yo soy...	275
		[romance]
		280
CROTALDO:	<i>(Dentro)</i> ¡Guardas desta torre que, dormidas o cobardes, disteis paso a dos personas, que han quebrantado la carcel!	285
ROSAURA:	¡Ay de mí!	
CLARÍN:	Malo va esto.	
CROTALDO:	Acudid y, vigilantes, sin que puedan defenderse, o prendedles o matadles.	290
TODOS:	¡Traición!	
CLARÍN:	Guardas desta torre, que entrar aquí nos dejasteis, pues que nos dan a escoger, el prendernos es más fácil.	
ROSAURA:	Nueva confusión parece.	295
SEGISMUNDO:	Este es Crotaldo, el Alcaide.	

Salen [CROTALDO y SOLDADOS] con armas.

CROTALDO:	Todos os tapad los rostros; que es diligencia importante, mientras estamos aquí, que no nos conozca nadie.	300
CLARÍN:	Enmascaraditos hay.	

- CROTALDO: Oh, vosotros, que ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término, pasasteis
contra el edito del Rey, 305
que manda que no ose nadie
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace,
¿cómo os habéis atrevido
a romper leyes tan graves? 310
Rendid las armas y vidas,
o aquesta pistola, áspid
de metal, escupirá
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego 315
será escándalo del aire.
- SEGISMUNDO: Primero, tirano injusto,
que los prendas o los mates,
será mi vida despojos
destos lazos miserables; 320
pues en ellos, ¡vive Dios!,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
y con estas peñas, antes
que sus desdichas consienta, 325
ni que llore sus pesares.
- CROTALDO: Si sabes que tus fortunas,
Segismundo, son tan grandes
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes, 330
que aquesas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
una rienda que las pare,
¿por qué blasonas? La puerta 335
cerrad a esa estrecha cárcel,
y ocultadle en ella.

ROSAURA: Mi espada es esta, que a ti
solamente ha de entregarse;
porque, al fin, de todos eres
el principal y no sabe
rendirse a menos valor. 370

CLARÍN: La mía es esta, que ha de darse
al más ruin. Tomadla vos.

ROSAURA: Sólo pido que la guardes,
por el dueño que algún día
la ciñó. 375

*En tomando CROTALDO la espada de ROSAURA, ha de
turbarse.*

CROTALDO: (*[Aparte.]* Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis desdichas y mis males.
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
Que aún no sé determinarme
si tantos sucesos son
ilusiones o verdades.)
¿Quién eres? 380

ROSAURA: Un extranjero.

CROTALDO: Bien se ve, pues ignoraste
esta ley.

ROSAURA: Aunque supiera
su rigor, no fuera parte
de dejarla de quebrar;
porque un caballo arrogante
que, entre la tierra y el viento
juró de bruto y de ave, 385

me arrastró hasta aquí; que el hado
no hay infeliz que no arrastre. 390

CROTALDO: ¿De dónde eres?

ROSAURA:	De Moscovia.	
CROTALDO:	Tengo obligaciones grandes a tu nación. ¿Y a qué vienes?	395
ROSAURA:	Voy a Polonia a vengarme de vn agravio.	
CROTALDO:	(<i>[Aparte.]</i> ¡Santos cielos! Cada punto, cada instante van creciendo mis desdichas.)	
ROSAURA:	Por esta causa, que guardes esta espada te suplico; porque, si el hado inconstante admite la apelación desta sentencia, ha de darme ella el honor; que, aunque yo	400 405
	no sé qué secreto alcance, sé que alcanza algún secreto. Bien puede ser que me engañe y la estime por ser sólo patrimonio de mi padre.	410
CROTALDO:	¿Quién fue tu padre?	
ROSAURA:	Jamás le conocí.	
CROTALDO:	¿De qué sabes que hay secreto en esta espada?	
ROSAURA:	Quien me la dio, dijo: «Parte a Polonia y solicita, cuidadoso y vigilante, que te vean ese acero los nobles y principales; que yo sé que alguno dellos te favorezca y ampare, si es que vive, y, por si es muerto, escuso agora el nombrarle».	415 420
CROTALDO:	(<i>[Aparte.]</i> Ya no hay que saber. Las señas	

dicen bien con las señales
del corazón, que por verle 425
llama al pecho, y en él bate
las alas, y, no pudiendo
quebrantar la prisión, hace
lo que aquél que está encerrado
y, oyendo ruido en la calle, 430
sale a la ventana. Así,
el corazón, que no sabe
lo que pasa y oye el ruido,
va a los ojos a asomarse,
como a ventanas del pecho 435
por donde en lágrimas sale.
Esta es la espada que yo
dejé a la hermosa Violante,
por señas que, el que ceñida
la trujese, había de hallarme 440
amoroso como hijo
y piadoso como padre.
No sé qué remedio intente
en ocasión semejante,
si, quien la trae por favor, 445
contra su pecho la trae.
¿Qué he de hacer, ay de mí triste,
otra vez? Porque llevarle
al Rey, es llevarle, ¡cielos!,
a morir; pues ocultalle 450
del Rey no puedo, conforme
a la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte,
me rinden; pero ¿qué dudo? 455
¿La lealtad del Rey no es antes
que la vida y que el honor?
Pues ella viva y él falte;
fuera de que, si discurro
que me dijo que a vengarse 460

viene de un agravio, hombre
que está ofendido o infame
no es mi hijo; miente en todo;
no tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido 465
un peligro –de quien nadie
se libró porque el honor
es de materia tan frágil
que con un golpe se quiebra,
con un soplo se deshace– 470
¿qué más debe hacer, qué más,
el que es noble de su parte,
que con ira y con valor
haber venido a vengarse?
Mi hijo es, mi sangre tiene, 475
pues tiene brío tan grande.
¿Qué he de hacer? ¡Ánimo, pues!
El medio más importante
es irme al Rey y decirle
que es mi hijo y que le mate. 480
Quizá la misma lealtad
de mi honor podrá obligarle.
Y si le merezco vivo
una vez, hasta vengarse
le ayudaré; mas si el Rey, 485
en sus rigores constante,
le da muerte, morirá
sin saber que soy su padre.)
Venid conmigo, extranjeros,
y no temáis que ya os falte 490
compañía en las fortunas;
pues juntando nuestros males,
entre el morir y el vivir,
no sé cuáles son más grandes. *Vanse.*

	las finezas que os escucho con los rigores que os veo. Y advertid que es baja acción,	525
	que sólo a una fiera toca, madre de engaño y traición, el halagar con la boca y matar con la intención.	
ASTOLFO:	Muy mal informada estáis, Estrella, y pues que la fe de mis finezas dudáis, os suplico que me oigáis la causa. Breve seré.	530
	Falleció Estorgio Tercero, Rey de Polonia, y quedó Basilio por heredero, y dos hijas, de quien yo y vos nacimos. No quiero cansarme en lo que no tiene	535
	lugar aquí: Clorilene, vuestra madre y mi señora, que en mejor imperio agora dosel de luceros tiene, fue la mayor, de quien vos	540
	sois hija. Fue la segunda, madre y tía de los dos, la gallarda Rosimunda, que guarde mil años Dios.	545
	Casó en Moscovia, de quien nací. Mas volver agora al otro principio es bien. Basilio, que ya, señora, se rinde al común desdén	550
	de los años, entregado más a las letras que dado a los vicios, enviudó sin hijos, y vos y yo aspiramos a este Estado.	555

	Vos alegáis que habéis sido hija de hermana mayor; yo, que varón he nacido, y, aunque de hermana menor, os debo ser preferido.	560
	Vuestra intención y la mía a nuestro tío contamos, y él respondió que quería componernos, y aplazamos este puesto y este día.	565
	Con este intento salí de Moscovia y de mi tierra; con éste llegué hasta aquí, en vez de haceros yo guerra, a que me la hagáis a mí.	570
	¡Oh quiera Amor, sabio dios, que el vulgo, astrólogo cierto, lo sea para los dos, y que pare este concierto en que seáis reina vos;	575
	pero reina en mi albedrío, dándoos para más honor su corona nuestro tío, sus glorias vuestro valor, y su imperio el pecho mío.	580
ESTRELLA:	A tan cortés bazarria menos mi valor no muestra; pues la imperial monarquía, para sólo hacerla vuestra, quisiera que fuera mía.	585
	Aunque sé que venís hecho a engañar con falso trato, pues aun en esto sospecho que os desmiente este retrato que está pendiente del pecho.	590

Tocan caja.

ASTOLFO: Para responderos siento 595
 el poco lugar que da
 este sonoro instrumento
 que avisa que viene ya
 el Rey y su parlamento.

*Tocan cajas, y sale el rey BASILIO, viejo, y
acompañamiento.*

ESTRELLA: Deja que en tiernos abrazos... 600
 ASTOLFO: Permite que en dulces lazos...
 ESTRELLA: ... yedra de ese monte sea.
 ASTOLFO: ... rendido a tus pies me vea.
 BASILIO: Sobrinos, dadme los brazos;
 y creed, pues tan iguales 605
 a mi precepto amoroso
 venís con afectos tales,
 que a nadie deje quejoso
 y los dos quedéis iguales.
 Escuchad, pues. Ya sabéis, [romance] 610
 amados sobrinos míos,
 corte ilustre de Polonia,
 vasallos, deudos, y amigos;
 ya sabéis que yo, en el mundo,
 por mi ciencia he merecido 615
 el sobrenombre de sabio;
 pues, contra tiempo y olvido,
 los matices de Timantes,
 los cinceles de Lisipo,
 en imágenes y bultos 620
 me llaman el gran Basilio.
 Ya sabéis que son las ciencias
 que más profeso y estimo
 matemáticas sutiles,

cuyo sagrado designio 625
es tiranizar al tiempo
la jurisdicción y oficio
de enseñar más cada día;
pues, cuando mis tablas miro,
le gano al tiempo las gracias 630
de enseñar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
esos doseles de vidrio,
que el sol examina a rayos
y parte la luna a giros; 635
esos orbes de diamante,
esos globos cristalinos,
que las estrellas adornan
y que iluminan los signos,
son el estudio mayor 640
de mis años; son los libros
donde en papeles azules
o en cuadernos de zafiros
me dice el cielo sucesos,
ya adversos o ya benignos; 645
y estos leo tan veloz,
que con mi espíritu sigo
el raptó curso del sol
por rumbos y por caminos.
¡Pluguiera al cielo, primero 650
que mi ingenio hubiera sido
de sus márgenes comento
y de sus hojas registro,
hubiera sido mi vida
el primero desperdicio 655
de sus iras, y que en ellos
mi tragedia hubiera visto!
Porque de los infelices,
aun el mérito es cuchillo;
que a quien le daña el saber, 660
homicida es de sí mismo.

Dígalo yo, aunque mejor
lo dirán sucesos míos,
para cuya admiración
otra vez silencio pido. 665
En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que a la luz hermosa 670
le diese el sepulcro vivo
de su vientre –que el nacer
y el morir son parecidos–,
su madre, infinitas veces,
entre ideas y delirios 675
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y, entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo 680
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,
y, los presagios cumplidos,
porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos, 685
nació en horóscopo tal,
que el sol, de sangre teñido,
entraba sañudamente
con la luna a desafío.
El mayor, el más notable 690
eclipse que ha padecido
el sol, desde que con sangre
lloró la muerte de Cristo,
éste fue; porque, anhelando
entre voces y suspiros, 695
el mundo se desahució
al último parasismo.
Las nubes se escurecieron,

temblaron los edificios,
caducaron las ciudades, 700
corrieron sangre los ríos.
En aqueste, pues, del sol,
ya frenesí, ya delirio,
nació Segismundo, dando
de su condición indicios, 705
pues dio la muerte a su madre,
con cuya soberbia dijo:
«Hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios».
Yo, acudiendo a los estudios 710
de mis astrolabios, miro
que Segismundo sería
el hombre más vengativo,
el príncipe más cruel,
el señor más atrevido, 715
el más inhumano rey,
y el monarca más indigno;
y que este imperio vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones 720
y academia de los vicios;
y él, de su ambición llevado,
sus crueldades y delitos,
pondría sobre mis hombros
las plantas; y yo, rendido, 725
había de ser su esclavo
—¡con qué congoja lo digo!—.
¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace 730
el amor propio su oficio?
Y dando crédito en todo
a los cielos, que adivinos
me pronosticaron daños
en fatales vaticinios, 735

determiné de encerrar
la furia que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio. 740
Publicóse que el infante
nació muerto, y, prevenido,
hice labrar una torre
entre las cumbres y riscos
de dos montes, donde apenas
entra el sol por un resquicio. 745
Las graves penas y leyes,
que con públicos editos
declararon que ninguno
entrase a un vedado sitio,
pena de muerte, tomó 750
desta causa su principio.
Allí Segismundo vive
pobre, mísero, y cautivo,
adonde sólo Crotaldo
le ha hablado, tratado y visto. 755
Éste le ha enseñado ciencias;
éste en la ley le ha instruido
católica, siendo siempre
de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una, 760
que yo, patria mía, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano; porque
no fuera señor benigno 765
el que a su patria y su reino
pusiera en tanto peligro.
Es la segunda mirar
que, si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron 770
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad;

pues ningún autor ha dicho
que, por reservar a otro
de tirano y atrevido, 775
pueda serlo yo; supuesto
que, tirano con mi hijo,
porque él delitos no haga,
venga yo a hacer los delitos.
Es la última y tercera 780
el ver cuánto error ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos;
pues aunque su inclinación
le dicte sus precipicios, 785
quizá no le vencerán;
que el influjo más altivo,
el albedrío persuade,
mas no fuerza el albedrío.
Y así, entre una y otra duda, 790
vacilante y discursivo,
previne un medio que a todos
esté bien, que es el que os digo.
Yo he de ponerlos mañana
a Segismundo, mi hijo, 795
donde os gobierne y os mande;
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis
que le debéis a su altivo
nacimiento y vuestra sangre; 800
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
La primera es que si él,
prudente, cuerdo y benigno 805
se muestra, burlando a el hado
que dél tantas cosas dijo,
gozaréis el natural
príncipe vuestro, que ha sido

	cortesano de unos montes y de sus fieras vecino.	810
	Es la segunda que, siendo soberbio, osado y malquisto, corriendo con rienda suelta por el campo de los vicios,	815
	habré yo, piadoso siempre, con mi obligación cumplido; y luego en desposeerle haré como rey invicto;	820
	pues lo que hoy es tiranía, entonces será castigo. La tercera es que, saliendo el príncipe como digo,	825
	por lo que os amo, vasallos, os daré reyes más dignos de la corona del mundo, pues serán mis dos sobrinos,	830
	juntando en uno el derecho de los dos: ya convenidos en la fe del matrimonio, serán los dos uno mismo.	835
	Esto como Rey os mando, esto como padre os pido, esto como anciano os ruego, esto como sabio os digo.	840
	Y si, que es esclavo el rey de su república dijo Séneca, y soy vuestro esclavo, como esclavo os lo suplico.	845
ASTOLFO:	A mí el responder me toca, como, en efeto, el que ha sido aquí el más interesado; y en nombre de todos digo que venga el gran Segismundo,	845
	pues le basta el ser tu hijo para que prudente reine	

	de mil perfecciones rico, donde todos le daremos el homenaje debido.	
TODOS:	Danos el príncipe nuestro; a él sólo por rey pedimos.	850
BASILIO:	Vasallos, esa fineza os agradezco y estimo. Acompañad a sus cuartos a los dos Atlantes míos, que mañana le veréis.	855
TODOS:	¡Viva nuestro gran Basilio!	

*Vanse todos y queda el REY. Sale[n] CROTALDO, CLARÍN,
ROSAURA, y gente.*

CROTALDO:	¿Podréte hablar?	
BASILIO:	¡Oh, Crotaldo, vos seáis muy bien venido!	
CROTALDO:	Aunque viniendo a tus plantas es fuerza el haberlo sido, esta vez rompe, señor, el cielo airado y esquivo el privilegio a la ley y a la costumbre el estilo.	860 865
BASILIO:	¿Qué traéis?	
CROTALDO:	Un gran pesar, señor, que me ha sucedido, cuando pudiera tenerle por el mayor regocijo.	
BASILIO:	Alzad, decid.	
CROTALDO:	Ese joven —mal las lágrimas reprimo— entró en la torre, señor,	870

- adonde el príncipe ha visto,
y es ...
- BASILIO: No disculpéis la falta
de cuidado, si eso ha sido; 875
que no importa que él lo vea,
supuesto que yo lo digo.
Vedme vos aquí, que tengo
muchas cosas que deciros
y mucho que hagáis por mí; 880
que habéis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto.
Y a esos presos, porque al fin
no presumáis que castigo 885
delitos vuestros, perdono. *Vase.*
- CROTALDO: ¡Vivas infinitos siglos!
([Aparte.]
Bien, rendido corazón,
del primer lance salimos;
apuremos el segundo.) 890
Estranjeros peregrinos,
libres estáis.
- ROSAURA: Tus pies beso
mil veces.
- CLARÍN: Y yo los viso,
que una letra más o menos
no reparan los amigos. 895
- ROSAURA: La vida, señor, me has dado;
y, pues a tu cuenta vivo,
esclavo tuyo seré.
- CROTALDO: Engañaste, que no ha sido
vida la que yo te he dado. 900
- ROSAURA: ¿Cómo?
- CROTALDO: Como el bien nacido,
si está ofendido, no vive;

- y supuesto que has venido
a vengarte de un agravio
–según tú propio me has dicho–, 905
no te he dado vida yo,
porque tú no la has traído;
que vida infame no es vida.
(*Aparte.*
Bien con aquesto le animo).
- ROSAURA: Confieso que no la tengo, 910
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaré mi honor tan limpio
que pueda entonces mi vida,
sin temor y sin peligro, 915
parecer dádiva tuya.
- CROTALDO: Eso sí; ya sois mi amigo.
Ten, no te vayas sin armas;
toma el acero bruñido
que trujiste; que yo sé 920
que él baste en la sangre tinto
de tu enemigo dejarle;
porque acero que fue mío
–digo este instante, este rato,
que en mi poder le he tenido–, 925
no te hará cobarde, no.
- ROSAURA: En tu nombre me le ciño;
y en él juro la venganza,
aunque fuese mi enemigo
tan poderoso...
- CROTALDO: ¿Eslo mucho? 930
- ROSAURA: Tanto que no te lo digo,
por no perderte.
- CROTALDO: Antes fuera
ganarme a mí con decirlo;
pues fuera cerrarme el paso

	de ayudar a tu enemigo.	935
	<i>([Aparte.]</i> ¡Oh, quién supiera quién es!)	
ROSAURA:	Porque no pienses que estimo en poco ese ofrecimiento, sabe que el contrario mío es no menos que el gran duque de Moscovia.	940
CROTALDO:	<i>([Aparte.]</i> ¡Cielo impío! Pero sepámoslo todo.) Si Moscovita has nacido, el que es natural señor agraviarte no ha podido, aunque fuese ...	945
	<i>([Aparte.]</i> ¡Fuerte estoy! un mentís el que te dijo.	
ROSAURA:	Ya sé que no me agraviara.	
CROTALDO:	Y aunque pusiese atrevido la mano en tu rostro. <i>([Aparte.]</i> ¡Ah, cielos!)	950
ROSAURA:	Pues eso tampoco ha sido.	
CROTALDO:	Pues di lo que era. No puedes decir más que yo imagino.	
ROSAURA:	Sí dijera; mas no sé con qué respeto te miro, con qué afecto te venero, con qué inclinación te estimo, que no me atrevo a decir, por más que a decir me animo, que es este fingido traje, que es este exterior vestido una enigma, pues no es lo que es. Mirad advertido: si yo no soy lo que soy, lo que seré harto he dicho.	955 960
	<i>Vase.</i>	965

CROTALDO:	Espera, escucha. ¡Ay de mí, qué confuso laberinto es éste donde no puede hallar la razón el hilo! Ya estoy con mayor empeño.	970
	Si no ha sido lo que ha sido y Astolfo pudo ofenderla, su honor es el honor mío. La ocasión es rigurosa, poderoso el enemigo.	975
	Consejo me dé el prudente; éste a los cielos le pido; pues para salir a todo, descubra el tiempo camino. Aunque no sé si podrá, cuando en casos tan distintos es todo el cielo un presagio, es todo el mundo un peligro.	980

a examinar mil venenos	1010
la humana malicia nuestra	
para dar muerte, ¿qué mucho	
que, templada esta inclemencia,	
pues hay venenos que matan,	
haya venenos que aduerman?	1015
Dejando aparte el dudar	
si es posible que suceda,	
pues que ya queda probado	
con razones y evidencias,	
con la bebida, señor,	1020
que el opio y la adormidera	
y el beleño compusieron,	
bajé a la cárcel estrecha	
de Segismundo. Con él	
hablé un rato de las letras	1025
humanas que le ha enseñado	
la madre naturaleza	
en las doctas soledades,	
en cuya rústica escuela	
la política aprendió	1030
de las aves y las fieras;	
si bien libros y papeles	
le han comunicado ciencias.	
Para levantarle más	
el espíritu a la empresa	1035
que solicitas, tomé	
ocasión prudente y cuerda	
de una águila generosa	
que, despreciando la esfera	
del viento, pasaba a ser,	1040
en las regiones supremas	
del fuego, un rayo de pluma	
o matizado cometa.	
Encarecí el vuelo altivo,	
diciendo: «Al fin, eres reina	1045
de las aves, y así a todas	

es justo que te prefieras». Él no hubo menester más, que, en tocando la materia de la majestad, discurre con ambición y soberbia –porque en efeto la sangre le incita, mueve y alienta a cosas grandes– y dijo: «¡Que en la república inquieta de las aves también haya quien las jure la obediencia!» Viéndole ya arrebatado en esto, que ha sido el tema de su furor, le brindé con la pócima; y apenas pasó desde el vaso al pecho el licor, cuando las fuerzas rindió al sueño, discurriendo por los miembros y las venas un sudor frío, de modo que, con saber yo que era muerte fingida, dudara de su vida. En esto llegan las personas de quien fías el secreto y la experiencia, y, poniéndole en un coche, hasta tu cuarto le llevan, donde prevenida está la majestad y grandeza que es digna de su persona. Aquí en un catre le acuestan, donde, al tiempo que el letargo haya perdido la fuerza, como a tu misma persona le sirvan, que así lo ordenas. Y si el haberte servido te obliga a que yo merezca

1050

1055

1060

1065

1070

1075

1080

	una merced, sea, señor	
	–perdona mi inadvertencia–,	1085
	que me digas qué es tu intento,	
	trayendo desta manera	
	a Segismundo a palacio,	
	cuando ya todos le esperan	
	para servirle y amarle.	1090
BASILIO:	Crotaldo, muy justa es esa	
	duda que tenéis y quiero	
	sólo a vos satisfacerla.	
	Segismundo es hijo mío;	
	el influjo de su estrella	1095
	–ya lo sabéis– amenaza	
	ruinas, muertes y tragedias.	
	Quiero examinar si el cielo,	
	que no es posible que mienta	
	–y más habiéndonos dado	1100
	de su verdad tantas muestras–,	
	en su cruel condición,	
	o se mitiga o se temple,	
	y se desdice, vencido	
	con valor y con prudencia.	1105
	Esto quise examinar	
	trayéndole donde sepa	
	que es mi hijo y donde haga	
	de su talento la prueba.	
	Si magnánimo se vence,	1110
	reinará; pero si muestra	
	la soberbia y tiranía,	
	le volveré a sus cadenas.	
	Agora preguntaréis	
	que para aquesta experiencia,	1115
	¿qué importa haberle traído	
	dormido de tal manera?	
	Y quiero satisfacerte	
	dándote a todo respuesta.	
	Si él supiera que es mi hijo,	1120

	distintamente volviera segunda vez a admirarse en su desdicha y miseria. Cierto es de su condición que deseperara en ella;	1125
	porque sabiendo quién es, ¿qué consuelo habrá que tenga? Por esto quise dejar abierta al daño la puerta de entender que fue soñado	1130
	cuanto vio, pues así llegan a examinarse dos cosas: su condición, la primera, pues él despierto procede en cuanto imagina o piensa;	1135
	y el consuelo, la segunda, pues cuando a su monte vuelva, podrá entender que soñó; y hará bien cuando lo entienda, porque en el mundo, Crotaldo, todos los que viven sueñan.	1140
CROTALDO:	Rélicas no me faltaran para probar que no aciertas, mas ya no tiene remedio; y, según dicen las señas, parece que ha despertado.	1145
BASILIO:	Tú, como su ayo, llega; y de tantas confusiones como su discurso cercan le saca con la verdad.	1150
CROTALDO:	En fin ¿que me das licencia para que le diga...?	
BASILIO:	Sí, pues podrá ser con saberla que, conociendo el peligro, más fácilmente le venza.	1155

Vase, y sale CLARÍN.

- CLARÍN: A costa de cuatro palos
que el llegar aquí me cuesta,
de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo de ver cuanto pasa; 1160
que no hay ventana más cierta
que aquella que, sin rogar
a un ministro de boletas,
un hombre se trae consigo,
pues para todas las fiestas, 1165
despejado y despojado,
se asoma a su desvergüenza.
- CROTALDO: (*Aparte.*)
Este es Clarín, el criado
de aquella, ¡ay cielos!, de aquella
que, tratante de desdichas, 1170
pasó a Polonia mi afrenta.)
Clarín, ¿qué hay de nuevo?
- CLARÍN: Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja 1175
que tome su propio traje.
- CROTALDO: Y es bien, porque no parezca
liviandad.
- CLARÍN: Hay que has mandado
que con otro nombre tenga
nombre de sobrina tuya. 1180
- CROTALDO: Tomo su honor por mi cuenta.
¿Qué más?
- CLARÍN: Hay que, dama ya
de la singular Estrella,

	vive en palacio, esperando que ocasión y tiempo venga para vengar sus agravios.	1185
CROTALDO:	Parte bien segura es esa, que al fin el tiempo ha de ser quien haga esas diligencias.	
CLARÍN:	Hay que ella es la regalada, servida como una reina, y de la infanta valida; y hay que, viviendo con ella, estoy yo muriendo de hambre y nadie de mí se acuerda, sin mirar que soy Clarín, y que si el tal clarín suena, podrá decir cuanto pasa a Astolfo y a la princesa; porque clarín y criado son dos cosas que se llevan con el silencio muy mal. Y podrá ser, si me deja el secreto de su mano, se diga por mí esta letra: «Clarín que rompe el albor, no suena mejor».	1190 1195
		1200
		1205
CROTALDO:	Tu queja está bien fundada; yo satisfaré tu queja. Y ahora estos escudos suplan de mi cuidado la ausencia; y quédate en mi servicio hasta que enmiende tu lengua.	1210
CLARÍN:	Vivas más, iba a decir, que el fénix; es cosa vieja y por eso no lo digo, y porque el príncipe llega.	1215

Salen los que pudieren, vistiendo a SEGISMUNDO, muy galán, admirándose de todos, y paseándose mientras cantan.

SEGISMUNDO:	¡Válgame el cielo, qué miro!	[redondillas]
	¡Válgame el cielo, qué veo!	
	Con mucha duda lo creo;	1220
	con poco espanto lo admiro.	
	¡Yo en palacios sumptuosos!	
	¡Yo entre telas y brocados!	
	¡Yo cercado de criados	
	tan lucidos y briosos!	1225
	¡Yo despertar de dormir	
	en lecho tan excelente!	
	¡Yo en medio de tanta gente,	
	que me sirven de vestir!	
	Decir que sueño, es engaño;	1230
	porque yo despierto estoy.	
	¿Yo Segismundo no soy?	
	Dadme, cielos, desengaño.	
	Decidme: ¿qué puede ser	
	lo que a la persona mía	1235
	sucedió mientras dormía?	
	¿Qué es esto que llevo a ver?	
	Pero sea lo que fuere,	
	¿quién me mete en discurrir?	
	Dejarme quiero servir,	1240
	y venga lo que viniere.	
CRIADO 1:	¡Qué melancólico está!	
CRIADO 2:	Pues ¿a quién le sucediera	
	esto, que no lo estuviera?	
CLARÍN:	A mí, pues hubiera ya	1245
	reventado de alegría.	
	Es, comoquiera, nacer	
	un libre criado y ser	
	príncipe, todo en un día.	

CRIADO 2:	¿Volverán a cantar?	
SEGISMUNDO:	No, no quiero que canten más.	1250
CRIADO 2:	¿Cómo tan suspenso estás? ¿Quieres divertirte?	
SEGISMUNDO:	Yo no tengo de divertir con músicas los pesares; los estruendos militares sólo me agrada de oír.	1255
CROTALDO:	Vuestra Alteza, gran señor, me dé su mano a besar; que primero le ha de dar esta obediencia mi honor.	1260
SEGISMUNDO:	(<i>[Aparte.]</i> Crotaldo es; pues ¿cómo aquí, quien en prisión me maltrata, con tal respeto me trata? ¡Yo sueño, o estoy sin mí!)	1265
CROTALDO:	Con la grande confusión que el nuevo estado te da, mil dudas padecerá el discurso o la razón. Pero yo sacarte quiero de todas, si puede ser.	1270
	<i>Póngase grave.</i>	
	Has, gran señor, de saber que eres príncipe heredero de Polonia. Si has estado en una torre escondido, por obedecer ha sido cierto precepto del hado, que pronosticó inclemente una tragedia cruel cuando el sagrado laurel	1275 1280

CRIADO 2:	¡Huye, Crotaldo!	
CROTALDO:	¡Ay de ti, qué soberbia vas mostrando sin saber que estás soñando!	1315
	<i>Vase.</i>	
CRIADO 1:	Advierte ...	
SEGISMUNDO	¡Aparta de aquí!	
CRIADO 2:	¡Como rayo se escapó!	
SEGISMUNDO:	En lo que no es justa ley, no ha de obedecer al Rey; y su príncipe era yo.	1320
CRIADO 2:	Él no debió examinar si era bien hecho o mal hecho.	
SEGISMUNDO:	Que estáis mal con vos sospecho, pues me dais en replicar.	1325
CLARÍN:	Dice el Príncipe muy bien, y vos lo hicisteis muy mal.	
CRIADO 2:	¿Quién os dio licencia tal?	
CLARÍN:	A mí nadie, porque quién, si esa licencia esperara, hablador continuo fuera, pues ninguno se la diera.	1330
SEGISMUNDO:	¿Quién sois vos?	
CLARÍN:	Figura rara, aunque de mi oficio sé.	
SEGISMUNDO:	¿Y es?	
CLARÍN:	Conjuro la tristeza: soy mequetrefe en destreza.	1335
SEGISMUNDO:	¿Pues qué oficio es mequetrefe?	
CLARÍN:	¿Nunca has oído decir —que nada se dijo en vano—: «aquí está el señor fulano; no me dejará mentir»? Pues el fulano soy yo,	1340

que toda mi vida fui
testigo de lo que vi,
o fuese verdad o no. 1345
Y así, aunque el dicho o el hecho
verdad de Lutero fue,
que mintiese le dejé
hasta quedar satisfecho.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO: Feliz mil veces el día, 1350
¡oh Príncipe!, que os mostráis
sol de Polonia, y llenáis
de resplandor y alegría
todos estos horizontes
con tan divino arrebol; 1355
pues que salís, como el sol,
de debajo de los montes.
Salid, pues; y pues tan tarde

Cúbrese.

se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente, 1360
tarde muera.
SEGISMUNDO: Dios os guarde.

Vuelve las espaldas.

ASTOLFO: El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme más. Yo soy
Astolfo, duque he nacido 1365
de Moscovia y primo vuestro.
Halle más agrado en vos.

SEGISMUNDO:	Si os digo que os guarde Dios, ¿bastante agrado no os nuestro? Pero ya que, haciendo alarde de quien sois, desto os quejáis, otra vez que me veáis os diré que Dios no os guarde.	1370
CRIADO 2:	Vuestra Alteza considere que, como en montes nacido, con todos ha procedido. Astolfo, señor, prefiere.	1375
SEGISMUNDO:	Cansóme el ver que llegó sin humillarse primero, y que se puso el sombrero.	1380
CRIADO 1:	Es Grande.	
SEGISMUNDO:	Mayor soy yo.	
CRIADO 2:	Con todo eso, entre los dos, que haya más respeto es bien que entre los demás.	
SEGISMUNDO:	¿Y quién os mete en aquesto a vos? Y tú, ven acá, ¿quién es esta deidad soberana? ¿Quién es esta diosa humana, a cuyos divinos pies se postra el mayor farol que con pies de vidrio huella?	1385 1390

Salen ESTRELLA y damas.

CLARÍN:	Es, señor, tu prima Estrella.	
SEGISMUNDO:	Mejor dijeras el sol.	
ESTRELLA:	Vuestra Alteza, señor, sea muchas veces bien venido al dosel que agradecido	1395

	le recibe y le desea; donde, a pesar de los daños, viva augusto y excelente, tanto que su edad se cuente por siglos y no por años.	1400
SEGISMUNDO:	Aunque el parabién es bien darme del bien que conquisto, sólo de haberos hoy visto, os admito el parabién. Y a mi padre perdonara que cruel conmigo fuera, cuando en el monte tuviera una hermosura tan rara.	1405
	Mas ¿qué crueldad pudo haber que más admire ni asombre que haberle negado a un hombre la beldad de una mujer? Estrella, cuya alegría, seña es de denso arrebol, ¿qué dejáis que hacer al sol, si os levantáis con el día?	1410
ASTOLFO:	(<i>Aparte.</i>) Si la dice amores, yo estoy perdido.)	1415
CRIADO 2:	(<i>Aparte.</i> El pesar de Astolfo le he de estorbar.) Advierte, señor, que no muestres que agradado estás de Estrella porque ...	1420
SEGISMUNDO:	¿No os digo que vos no os metáis conmigo?	
CRIADO 2:	... esposa ha de ser ...	
SEGISMUNDO:	¡No más!	1425
CRIADO 2:	Digo lo que es justo.	

- SEGISMUNDO: A mí
nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.
- CRIADO 2: Pues yo he escuchado de ti
que en lo justo sólo es bien
obedecer y servir. 1430
- SEGISMUNDO: También llegasteis a oír
que por un balcón, a quien
se me oponga, sabré echar.
- CRIADO 2: Con los hombres como yo,
no puede hacerse eso. 1435
- SEGISMUNDO: ¿No?
Por Dios, que lo he de probar.

Cógelo en brazos y éntrase con él.

- ASTOLFO: ¡Qué es esto que llevo a ver!
- ESTRELLA: Nadie le pudo estorbar;
cayó del balcón al mar. 1440

Sale SEGISMUNDO.

- SEGISMUNDO: ¡Vive Dios, que pudo ser!

Sale el rey BASILIO.

- ASTOLFO: Con todo eso, más de espacio
medid acciones severas;
que lo que de hombres a fieras,
hay desde un monte a palacio. 1445

Vanse ASTOLFO y ESTRELLA.

- SEGISMUNDO: Considerad vos primero
que, si habláis con entereza,
quizá no hallaréis cabeza
donde se os tenga el sombrero.
- BASILIO: ¿Qué ha sido esto?
- SEGISMUNDO: Nada ha sido. 1450
A un hombre que me ha cansado,
de ese balcón he arrojado
al mar por desvanecido.
- BASILIO: ¿Tan presto una vida cuesta
tu venida el primer día? 1455
- SEGISMUNDO: Díjome que no podía
hacerlo, y gané la apuesta.
- CLARÍN: (*[Aparte a Segismundo.]*
Advierte que el Rey ha sido
con quien ahora estás hablando.)
- SEGISMUNDO: Sea.
- BASILIO: Pésame que cuando, 1460
príncipe, a verte he venido,
con tanto rigor te vea,
y que la primera acción
que miro en tu condición
tan grave homicidio sea. 1465
¿Con qué amor llegar podré
a darte agora mis brazos,
si de sus sangrientos lazos,
que están enseñados sé
a dar muerte? ¿Quién llegó 1470
a ver desnudo el puñal
que dio una herida mortal,
que no temiese? ¿Quién vio
manchado el lugar adonde
a otro hombre dieron muerte 1475
que no tiemble? Que el más fuerte

a su natural responde.
 Yo así, que en tus brazos miro
 desta muerte el instrumento
 y miro el lugar sangriento 1480
 de tus brazos, me retiro.
 Y aunque en amorosos lazos
 ceñir tu cuello pensé,
 sin ellos me volveré,
 que tengo miedo a tus brazos. 1485

Vuélvele las espaldas.

SEGISMUNDO: Sin ellos me podré estar
 como me he estado hasta aquí;
 que un padre que contra mí
 tanto rigor sabe usar,
 que con condición ingrata 1490
 de sus brazos me desvía,
 como una fiera me cría,
 como a una bestia me trata
 y mi muerte solicita,
 de poca importancia fue 1495
 que los brazos no me dé
 cuando el ser de hombre me quita.

BASILIO: Al cielo, ingrato, pluguiera
 que a dártele no llegara;
 pues ni tu voz escuchara,
 ni tu atrevimiento viera. 1500

SEGISMUNDO: Si no me le hubieras dado,
 no me quejara de ti;
 pero una vez dado, sí,
 por habérmele quitado. 1505
 Que aunque el dar el acción es
 más noble y más singular,

	la mayor bajeza es dar para quitarlo después.	
BASILIO:	Bien agradeces el verte, de humilde, afligido y preso, príncipe ya.	1510
SEGISMUNDO:	Pues en eso, ¿qué tengo que agradecerte? Tirano de mi albedrío, si, viejo y cansado, estás muriéndote, ¿qué me das?	1515
	¿Dasme más de lo que es mío? Mi padre eres y mi rey; luego toda esa grandeza es propia de mi nobleza, por su decreto y su ley.	1520
	Luego, aunque esté en este estado, obligado no te quedo, y pedirte cuentas puedo del tiempo que me has quitado libertad, vida y honor. Agradéceme tú a mí el que no cobro de ti, pues eres tú mi deudor.	1525
BASILIO:	Bárbaro eres, y atrevido. Cumplió su promesa el cielo; y así, para él mismo apelo. ¡Soberbio, desvanecido! Y mira lo que te advierto: que seas humilde y blando, porque quizá estás soñando, aunque ves que estás despierto. <i>Vase.</i>	1530
SEGISMUNDO:	¿Que quizá soñando estoy, aunque despierto me veo? No sueño, pues toco y veo lo que he sido y lo que soy. Y aunque agora te arrepientas,	1535
		1540

poco remedio tendrás;
 sé quién soy, y no podrás,
 aunque suspires y sientas, 1545
 quitarme el haber nacido
 desta corona heredero.
 Y si me viste primero
 a las prisiones rendido
 fue porque ignoré quién era; 1550
 mas ya que informado estoy,
 sé quién soy y sé que soy
 un compuesto de hombre y fiera.

Sale ROSAURA.

ROSAURA: (*Aparte.*)
 Siguiendo a Estrella vengo, [silva]
 y gran temor de hallar a Astolfo tengo; 1555
 que Crotaldo desea
 que no sepa quién soy, y no me vea.
 Crotaldo, a quien le debo agradecida
 este honor, este amparo y esta vida ...)

CLARÍN: ¿Qué es lo que te ha agradado 1560
 más de cuanto hoy has visto y admirado?

SEGISMUNDO: Nada me ha suspendido,
 que todo lo tenía prevenido;
 mas si admirar hubiera
 algo en el mundo, la hermosura fuera 1565
 de la mujer. Leía
 una vez, en los libros que tenía,
 que lo que a Dios mayor estudio debe
 es el hombre, por ser un mundo breve.
 Mas yo que esto es recelo 1570
 la mujer, porque ha sido un breve cielo;
 pues más beldad encierra

- que el hombre, en cuanto va de cielo a tierra;
y más si es la que miro.
- ROSAURA: (*Aparte.*)
El Príncipe está aquí; yo me retiro.) 1575
- SEGISMUNDO: Oye, mujer, detente;
no juntes el ocaso y el oriente
huyendo al primero paso;
que juntando el oriente y el ocaso,
la luz y sombra fría, 1580
serás sin duda síncope del día.
(*Aparte.*)
Pero, ¡cielos, qué veo!)
- ROSAURA: (*Aparte.*)
A un tiempo lo que dudo, miro y creo.)
- SEGISMUNDO: (*Aparte.*)
Yo he visto esta belleza
otra vez.)
- ROSAURA: (*Aparte.*) Yo esta pompa, esta grandeza 1585
he visto reducida
a menos majestad.)
- SEGISMUNDO: (*Aparte.*) Hallé mi vida.)
Mujer, que aqieste nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
¿quién eres que, sin verte, 1590
admiración me debes y de suerte
por la fe te conquisto
que me persuado a que otra vez te he visto?
¿Quién eres, mujer bella?
- ROSAURA: (*Aparte.*)
Disimular me importa.) Soy de Estrella 1595
una infelice dama.
- SEGISMUNDO: No digas tal; di sol, de cuya llama
aquesa estrella vive,
pues de tu ausencia el resplandor recibe.
Yo vi, en vulgo de olores, 1600

- que presidía entre comunes flores
 la deidad de la rosa,
 y era su emperatriz por más hermosa;
 yo, entre las piedras finas,
 en la docta academia de las minas, 1605
 preferido el diamante,
 y era su emperador por más brillante;
 y, en esferas más bellas,
 de la inquieta república de estrellas
 vi por más lisonjero 1610
 el rey de las estrellas, el lucero;
 y, en salas más perfetas,
 llamando el sol a cortes los planetas,
 le vi que presidía,
 como mayor escándalo del día; 1615
 pues ¿cómo si, entre estrellas,
 piedras, planetas, flores, las más bellas
 prefieren, tú has servido
 la de menos beldad, habiendo sido,
 por más bella y hermosa, 1620
 sol, lucero, diamante, estrella y rosa?
- ROSAURA: Tu favor reverencio:
 respóndate retórico el silencio,
 que si torpe se halla
 la lengua, dice más el que más calla. 1625
- SEGISMUNDO: No has de ausentarte, espera.
 ¿Cómo quieres dejar de esa manera
 a oscuras mi sentido?
- ROSAURA: Esta licencia a Vuestra Alteza pido.
- SEGISMUNDO: Pues con menos violencia, 1630
 espera, pues la pides, la licencia;
 porque irte antes de dalla,
 no es pedilla, mujer, sino tomalla.

Sale CROTALDO.

- CROTALDO: (*Aparte.*)
 Vuelvo desesperado,
 que es mi príncipe en fin y le he criado, 1635
 a decirle que sea
 menos soberbio, si reinar desea;
 mas mis desdichas temo,
 que pasa de un extremo a otro extremo.)
- ROSAURA: Si no me la has de dar, ya no la espero. 1640
- SEGISMUNDO: Harás que de cortés pase a grosero;
 porque la resistencia
 es veneno cruel de la paciencia.
- ROSAURA: Pues cuando ese veneno,
 de furia, de rigor, de saña lleno, 1645
 la paciencia venciera,
 no venciera mi agrado, ni pudiera.
- SEGISMUNDO: Sólo por ver si puedo,
 harás que pierda a tu respeto el miedo;
 que soy muy inclinado 1650
 a vencer lo imposible y he arrojado
 de esa ventana a un hombre en este día
 porque dijo que hacerlo no podía;
 y por probar si puedo, cosa es llana
 que arrojaré tu honor por la ventana. 1655
- CROTALDO: (*Aparte.*)
 Éste se va empeñando.
 ¿Qué he de hacer, cielos, cuando
 tras un loco deseo
 mi honor a riesgo veo?
 ¡Ay, hija desdichada! 1660
 ¡Ay, dulce prenda, por mi mal hallada!)
- ROSAURA: No en vano prevenía
 a este reino infeliz tu tiranía
 tan miserables suertes,
 crueldades, escándalos y muertes. 1665

- Mas ¿qué ha de hacer un hombre
que de humano no tiene más que el nombre,
nacido entre las fieras?
- SEGISMUNDO: Porque tú ese baldón no me dijeras
mis afectos templaba, 1670
pensando que con esto lo escusaba;
mas si he de oírlo, hablando dese modo,
has de decillo, ¡vive Dios!, por todo.
- ROSAURA: Advierte ...
- SEGISMUNDO: Soy tirano,
y ya pretendes reducirme en vano. 1675
- CROTALDO: (*[Aparte.]*
¡Oh, qué ocasión tan fuerte!
Menos la vida importa, y desta suerte
tengo de aventuralla.) Señor, mira
que el Rey ...
- SEGISMUNDO: Segunda vez mueves mi ira,
viejo caduco y loco. 1680
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?
- CROTALDO: De los afectos de mi amor llevado
a decirte que seas
menos soberbio, si reinar deseas. 1685

Al sacar la daga, echa la mano sobre ella CROTALDO,
y híncase de rodillas.

- SEGISMUNDO: A furia me provocas,
cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
si es verdad.
- CROTALDO: Desta suerte
librar mi vida espero. 1690
- SEGISMUNDO: Quita la osada mano del acero.

CROTALDO: Hasta que gente venga,
que tu furor y cólera detenga,
no tengo de soltarte. Tú, Rosaura,
deja mi vida, mas tu honor restaura. 1695

ROSAURA: Daré voces, que vengan
a librarte. ¡Piedad los cielos tengan!

CROTALDO: Yo defendiendo mi vida.

SEGISMUNDO: ¡Suelta, digo!

CROTALDO: Tu imperio sí, señor.

SEGISMUNDO: ¡Suelta enemigo,
o será desta suerte!

*Luchando le echa en el suelo, y a CROTALDO va a darle
con la daga, y sale ASTOLFO.*

ROSAURA: Llega presto 1700
antes que le dé muerte.

ASTOLFO: Pues, ¿qué es esto,
príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brioso
en una sangre helada?
Vuelve a la vaina la luciente espada. 1705

SEGISMUNDO: En viéndola teñida
en esa infame sangre.

ASTOLFO: Ya su vida
tomó a mis pies sagrado;
y de algo ha de servir haber llegado.

SEGISMUNDO: Sírvate de morir; porque ha de verme 1710
vengado en ti.

Sacan las espadas, y sale BASILIO.

ASTOLFO: Esto es sólo defenderme.

- CROTALDO: Menos importa, Astolfo, que yo muera;
no le ofendas, detente, aguarda, espera.
- BASILIO: ¡Segismundo, detente!
¡Tente, Astolfo!
- ASTOLFO: Sí haré; que solamente 1715
yo mi vida defendiendo.
- SEGISMUNDO: No haces poco, si yo soy quien te ofendo.
- BASILIO: ¿Qué fue esto?
- SEGISMUNDO: Haber querido
dar muerte a ese caduco.
- BASILIO: Y di, atrevido,
¿respeto no tenías 1720
a esas canas?
- CROTALDO: Señor, no, que son mías;
que no importa veréis.
- SEGISMUNDO: Acciones vanas,
querer que tenga yo respeto a canas;
pues aun esas podría
ser que viese a mis plantas algún día; 1725
porque aún no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado. *Vase.*
- BASILIO: Pues antes que lo veas,
volverás a dormir adonde creas
que cuanto te ha pasado, 1730
como fue bien del mundo, fue soñado.

Va[n]se [todos menos ASTOLFO y ESTRELLA].

- ASTOLFO: ¡Oh, condición del mundo, vil y ingrata!
.....
¡Qué pocas veces el hado [romance]
que dice desdichas miente; 1735
porque es tan cierto en los males,
como dudoso en los bienes!

	Conocerse esta experiencia en mí y Segismundo puede, Estrella, pues en los dos hizo muestras diferentes.	1740
	En él previno rigores, desdichas, traiciones, muertes: digo mal y digo bien. Pero en mí, Estrella, que al verte previno venturas, glorias, dichas, contentos, placeres, digo bien y digo mal.	1745
	De donde sacarse puede, cuán buen astrólogo fuera siempre que anuncios crueles previniera, pues es cierto que dijera verdad siempre.	1750
ESTRELLA:	No dudo que lo serán vuestras finezas cortesés; mas serán por otra dama, cuyo retrato pendiente al cuello trujistes cuando venistes, Astolfo, a verme.	1755
ASTOLFO:	En presencia del diamante, el imán la fuerza pierde; delante de la esmeralda, cualquiera veneno muere; cara a cara con el sol, ningún astro resplandece; y así, señora, el retrato perdió, cuando vino a verte, fuerza, virtud, resplandor, porque su hermosura vences.	1760 1765
ESTRELLA:	Si yo lo hubiera vencido, huyera, Astolfo, de verme; porque los vencidos huyen del lugar donde los vencen.	1770

	fue por él y ha de traerle aquí; embarazarme ha mucho el que cara a cara llegue	1805
	a entregarme otro retrato; dirásle que te le entregue a ti y ... No te digo más; discreta y bizarra eres; ya sabrás lo que es amor.	<i>Vase.</i> 1810
ROSAURA:	¡Y ojalá no lo supiese! ¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera tan atenta y tan prudente que supiera aconsejarse en una ocasión tan fuerte?	1815
	¿Qué haré en tantas confusiones, donde imposible parece que halle razón que me alivie ni alivio que me consuele? Desde la primer desdicha	1820
	no hay suceso ni accidente que otra desdicha no sea; que unas a otras suceden, herederas de sí mismas, a la imitación del fénix.	1825
	Que eran cobardes, decía un hombre, por parecerle que nunca embiste una sola y andan de cuadrilla siempre. Y aunque lo ha probado bien,	1830
	yo digo que son valientes, pues siempre van adelante, nunca las espaldas vuelven. ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré hoy en la ocasión presente?	1835
	Crotaldo dice que calle; mi agravio dice que espere; Estrella, que sea tercera; el amor, que lo remedie;	

la vida, que lo socorra; 1840
y yo digo que no pueden
los celos disimularse.
¿Pues qué he de hacer que concierte
tan destemplada armonía?
Mas, ¿qué importa que lo piense, 1845
si, por más que ahora lo estudie,
me prevenga y me aconseje,
en llegando la ocasión
ha de hacer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno 1850
imperio en sus penas tiene?
Y pues a determinar
lo que ha de hacer no se atreve
el alma, llegue el dolor
hoy a su término, llegue 1855
la pena a su extremo, y salga
de dudas y pareceres
de una vez; pero hasta entonces,
¡valedme, cielos, valedme!

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO: Este es, señora, el retrato 1860
que estimas.

ROSAURA: ¿Qué te suspende?
Vuestra Alteza, ¿qué se admira?

ASTOLFO: De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA: ¿Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra Alteza si me tiene 1865
por otra dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tanto favor
que esa turbación le cueste.
Sólo lo que le diré 1870

	es que Estrella, que lo puede ser de Venus, me mandó que en esta parte le espere; y de la suya le diga que aquí un retrato me entregue	1875
	de una dama que pasó, para que yo se le lleve. Estrella lo quiere así, que aun en las cosas más leves, como sean en mi daño,	1880
ASTOLFO:	es Estrella quien las quiere. Aunque más extremos hagas, ¡oh qué mal, Rosaura, puedes disimular! Di a los ojos que su música concierten	1885
	con la voz; porque es forzoso que se desdiga y disuene tan destemplado instrumento, que ajustar y medir quiere una cláusula que dice	1890
	verdad con otra que miente. ¿Cómo has venido hasta aquí? ¿Qué hechizo, qué encanto en éste?	
ROSAURA:	Ya digo que sólo espero el retrato.	
ASTOLFO:	Pues que quieres	1895
	que dure más el engaño, con él quiero responderte: Dirásle, Astrea, a la Infanta que yo la estimo de suerte que, pidiéndome un retrato,	1900
	poca fineza parece dársele no más, y así, porque mis servicios premie, le envío el original; y tú llevársele puedes,	1905

- pues ya le llevas contigo,
como a ti misma te lleves.
- ROSAURA: Cuando alguno se dispone,
restado, altivo y valiente,
a salir con una cosa, 1910
aunque por tratos le entreguen
lo que valga más, sin ella
necio y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato
y, aunque el original lleve, 1915
que vale más, volveré
desairada; y así, deme
Vuestra Alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.
- ASTOLFO: Pues ¿cómo, si no he de darle 1920
le has de volver?
- ROSAURA: Desta suerte.
Quiéresele quitar.
¡Suéltale, ingrato!
- ASTOLFO: Es en vano.
- ROSAURA: ¡Vive Dios, que no ha de verle
las manos de otra mujer!
- ASTOLFO: Terrible estás.
- ROSAURA: Y tú, aleve. 1925
- ASTOLFO: Ya basta, Rosaura mía.
- ROSAURA: ¿Yo tuya? ¡Villano, mientes!

Sale ESTRELLA.

- ESTRELLA: Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?
- ASTOLFO: (*[Aparte.]*
Estrella es aquesta.)

ROSAURA:	(<i>Aparte.</i>) Deme para cobrar mi retrato ingenio el amor.) Si quieres saber lo que es, yo, señora, te lo diré.	1930
ASTOLFO:	(<i>Aparte</i>) Ella se pierde.)	
ROSAURA:	Mandásteme que esperase a Astolfo, y que le pidiese un retrato de tu parte; quedé sola y, como vienen de unos discursos a otros las noticias fácilmente, oyendo hablar de retratos, melancólica acordéme de que tenía uno mío, que, como mi padre ausente vive, le hice para él.	1935
	Diome deseo de verle, que una soledad, señora, con locuras se divierte; al irle a echar en la manga, se cayó; Astolfo, que viene a entregarte el de otra dama, le levantó, y tan rebelde está en dar el que le pides, que en vez de dar uno quiere llevar otro, pues el mío aún no ha querido volverme a ruegos y persuasiones. Colérica y impaciente, yo se le quise quitar, por ver que ingrato te ofende y mudable. Mi retrato es el que en la mano tiene. Tú verás si esto es verdad con ver si se me parece.	1940
		1945
		1950
		1955
		1960

- ESTRELLA: Suelta, Astolfo, este retrato.
- ASTOLFO: Señora.
- ESTRELLA: No son crueles 1965
a la verdad los matices.
- ROSAURA: ¿No es mío?
- ESTRELLA: ¿Qué duda tiene?
- ROSAURA: Pues este retrato es mío,
di que ahora el otro te entregue.
(*[Aparte.]*)
- Yo he cobrado mi retrato; 1970
venga ahora lo que viniere.) [*Vase.*]
- ESTRELLA: Dame tú ahora el que yo
te pido.
- ASTOLFO: Señora, advierte.
- ESTRELLA: No hay que advertirme. El retrato
me has de dar.
- ASTOLFO: Aunque quisiese, 1975
no puedo.
- ESTRELLA: ¡Qué grosería!
Pues mira que no te acuerdes
de que yo te le he pedido. *Vase.*
- ASTOLFO: ¿Dónde, cómo o de qué suerte,
Rosaura, has venido aquí 1980
a perderte y a perderme? *Vase.*

Cuadro II

*Sale SEGISMUNDO, vestido como de antes con pieles,
CROTALDO, y CLARÍN.*

CROTALDO:	Aquí le habéis de dejar, pues hoy su soberbia acaba donde empezó.	[décimas]
CRIADO:	Como estaba, la cadena vuelvo a atar.	1985
CLARÍN:	¡No acabes de despertar, Segismundo, para verte perder, trocada una suerte, siendo tu gloria fingida, una sombra de la vida, y una imagen de la muerte!	1990
CROTALDO:	A quien sabe discurrir así es bien se le prevenga una estancia donde tenga harto lugar de argüir. Éste es el que habéis de asir y en esta torre encerrar.	1995
CLARÍN:	¿Por qué a mí?	
CROTALDO:	Porque ha de estar guardado en prisión tan grave Clarín que secretos sabe, porque no pueda cantar.	2000
CLARÍN:	¿Yo por dicha solicito dar muerte a mi padre? No. ¿Arrojé del balcón yo al Ícaro de poquito? ¿Yo muero, ni resucito, sueño, ni duermo? ¿A qué fin me encierran?	2005

CROTALDO: Eres Clarín.
 CLARÍN: Pues yo digo que seré
 corneta y que callaré, 2010
 que es instrumento ruin.

Llévanle y sale el REY arrebozado.

BASILIO: Crotaldo.
 CROTALDO: Señor, ¿así
 viene Vuestra Majestad?
 BASILIO: La necia curiosidad
 de ver lo que pasa aquí 2015
 a Segismundo, ¡ay de mí!,
 desta suerte me ha traído.
 CROTALDO: Mírale allí reducido
 a su miserable estado.
 BASILIO: ¡Ay, príncipe desdichado
 y en triste punto nacido! 2020
 Llega a despertarle ya,
 que fuerza y vigor perdió
 aquel lotos que bebió.
 CROTALDO: Inquieto en el sueño está
 y hablando. 2025
 BASILIO: ¿Qué soñará?
 CROTALDO: Lo que dice escucha, pues.
 SEGISMUNDO: Piadoso príncipe es
 el que castiga a tiranos:
 ¡muera Crotaldo a mis manos
 y esté mi padre a mis pies! 2030
 CROTALDO: Con la muerte me amenaza.
 BASILIO: A mí, con rigor y afrenta.
 CROTALDO: Quitarme la vida intenta.
 BASILIO: Rendirme a sus plantas traza. 2035

- SEGISMUNDO: Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo;
y para que más le cuadre,
vaya a triunfar de su padre
el príncipe Segismundo. 2040
- Despierta.*
Mas, ¡ay de mí!, ¿dónde estoy?
- BASILIO: Pues a mí no me ha de ver.
Ya sabéis lo que ha de ser;
desde allí a escucharte voy. 2045
- SEGISMUNDO: ¿Soy yo, por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en este estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado! 2050
- CROTALDO: *([Aparte]*
A mí me importa llegar
a hacer la deshecha agora.)
¿Es ya de despertar hora?
- SEGISMUNDO: Sí, hora es de despertar. 2055
- CROTALDO: ¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo
el águila que voló
con tarda vista seguí
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado? 2060
- SEGISMUNDO: No,
ni aún agora he despertado;
a lo que, Crotaldo, entiendo
todavía estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que tuve por tan cierto, 2065

	lo que veo será incierto sueño; y es bien que rendido, pues veo estando dormido, que sueñe estando despierto.	2070
CROTALDO:	Pues qué soñaste me di.	
SEGISMUNDO:	Supuesto que sueño fue, no diré lo que soñé, lo que vi en palacio sí. Yo desperté, y yo me vi, ¡qué crueldad tan lisonjera!, en un lecho, que pudiera con matices y colores ser un pabellón de flores que cogió la Primavera; y que mil nobles, rendidos a mis pies, nombre me dieron de su príncipe, y sirvieron joyas, galas y vestidos. La calma de mis sentidos tú volviste en alegría diciendo la dicha mía; y que estar desta manera, por ley de los hados era.	2075 2080 2085 2090
CROTALDO:	¡Buenas albricias ternía!	
SEGISMUNDO:	No muy buenas: por traidor, con pecho atrevido y fuerte, dos veces te daba muerte.	
CROTALDO:	¿Para mí tanto rigor?	2095
SEGISMUNDO:	De todos era señor y de todos me vengaba. Sola una mujer amaba; y fue verdad, creo yo, en que todo se acabó y esto sólo no se acaba.	2100

- BASILIO: (*[Aparte.]*
 Bien aquí la majestad
 desengaños te previene;
 pues obra de sueño tiene
 el cuerpo de la verdad.) *Vase.* 2105
- CROTALDO: (*[Aparte.]*
 Fuese el Rey; que la piedad
 más lágrimas no podía
 reprimir.) La fantasía
 del sueño siempre retrata
 las cosas que un hombre trata; 2110
 y como a ti se cogía,
 después de haber ponderado
 que aquel águila altanera
 reina de las aves era, 2115
 las especies te ha trocado,
 y así rey te habías soñado.
 Pero en tu sueño también
 debieras honrar a quien
 te crio en tantos empeños,
 Segismundo, que aun en sueños 2120
 no se pierde el obrar bien. *Vase.*
- SEGISMUNDO: Segismundo, que aun en sueños
 no se pierde el obrar bien.
 Es verdad, pues reprimamos
 esta fiera condición, 2125
 esta furia, esta pasión,
 por si ya otra vez soñamos.
 Y sí haremos, pues tocamos
 que es la vida una ilusión,
 una sombra, una ficción, 2130
 y el mayor bien es pequeño;
 que toda la vida es sueño,
 y los sueños sueños son.

ACTO TERCERO**Cuadro I**

Sale CLARÍN solo a oscuras.

CLARÍN:	En una encantada torre, por lo que sé, vivo preso.	[romance] 2135
	¿Qué me harán por lo que ignoro, si por lo que sé me han muerto? Más guardado que un domingo en esta cárcel me veo –y más aciago que un martes–,	2140
	donde ni como ni bebo; porque aquí todos los días al filósofo parezco Nicomedes, y de noche soy el Concilio Niceno.	2145
	Clarín de Noruega soy. Si llaman santo al secreto, y santo que es de guardar, como en calendario nuevo, San Secreto es para mí.	2150
	Cuando guardarle profeso, se hace día de trabajo, pues le ayuno y no le huelgo. Aunque está bien merecido el castigo que padezco,	2155
	pues callé siendo criado, que es el mayor sacrilegio.	

Tocan cajas dentro, y dan voces y salen con armas los que pudieren.

SOLDADO 2:	Ésta es la torre en que está.	
TODOS:	¡Echad la puerta en el suelo!	
CLARÍN:	(<i>[Aparte.]</i> ¿Estos me buscan a mí? ¿Qué me querrán?)	2160
SOLDADO 1:	¡Entrad dentro!	
SOLDADO 2:	Aquí está.	
CLARÍN:	No está.	
SOLDADO 1:	¡Señor!	
CLARÍN:	(<i>[Aparte.]</i> ¿Si vienen borrachos estos?)	
SOLDADO 2:	Pues nuestro príncipe eres, ni admitimos ni queremos sino señor natural, y no príncipe extranjero.	2165
Soldado 1:	A todos nos da la mano.	
TODOS:	¡Tú eres el príncipe nuestro!	
CLARÍN:	(<i>[Aparte.]</i> ¡Vive Dios, que va de veras! ¿Si es costumbre destos reinos guardar uno cada día, hacerle príncipe, y luego volverle a la torre? Sí, pues cada día lo veo. Fuerza es hacer mi papel.)	2170 2175
SOLDADO 1:	Danos tus plantas.	
CLARÍN:	No puedo, porque las he menester para mí; y fuera defeto ser príncipe desplantado.	2180
SOLDADO 2:	Todos a tu padre mesmo le dijimos que a ti solo	

	por príncipe conocemos, y no a Astolfo.	
CLARÍN:	¿Al Rey, mi padre, le perdistis el respeto? Sois unos tales por cuales.	2185
SOLDADO 2:	Fue lealtad de nuestros pechos.	
CLARÍN:	Oh, si eso fue lealtad, yo lo estimo y agradezco. No sois tales ni por cuales.	2190
SOLDADO 1:	¡Sal a restaurar tu imperio!	
SOLDADO 2:	¡Viva Segismundo!	
TODOS:	¡Viva!	
CLARÍN:	(<i>[Aparte.]</i> Segismundo dicen. Bueno, Segismundo llaman todos los príncipes contrahechos.)	2195

Sale SEGISMUNDO como de primera.

SEGISMUNDO:	¿Quién nombra aquí a Segismundo?	
SOLDADO 1:	¡Qué admiración!	
SOLDADO 2:	¡Qué portento!	
SOLDADO 1:	¿Quién es Segismundo?	
SEGISMUNDO:	Yo.	
SOLDADO 2:	Pues ¿cómo, atrevido y necio, tú te hacías Segismundo?	2200
CLARÍN:	¿Yo Segismundo? Eso niego, que vosotros fuistis quien me segismundasteis; luego vuestra ha sido solamente necedad y atrevimiento.	2205
SOLDADO 2:	Gran príncipe Segismundo —que las señas que traemos	

	tuyas son, aunque por fe te llamamos señor nuestro—, tu padre, el gran Rey Basilio,	2210
	temeroso que los cielos cumplan un hado, que dicen que ha de verse a tus pies puesto, contra su patria pretende quitarte acción y derechos,	2215
	y dársele a Astolfo, duque de Moscovia. Para esto juntó la Corte, y el vulgo, penetrándolo y sabiendo que tiene rey natural,	2220
	no quiere que un extranjero venga a mandarle; y así, haciendo noble desprecio de la amenaza del hado, te ha buscado donde preso	2225
	vives para que, valido de sus armas y saliendo desta torre, conquistar puedas tu corona y cetro, y la quites a un tirano.	2230
	Sal, pues; que en este desierto ejércitos numerosos de bandidos y plebeyos que aclaman la libertad te esperan. ¡Oye sus acentos!	2235
DENTRO:	¡Viva Segismundo!	
TODOS:	¡Viva!	
	
SEGISMUNDO:	Vanas sombras que fingís hoy a mis sentidos muertos cuerpo y voz, siendo verdad que ni tenéis voz ni cuerpo, desvaneced vuestras formas	2240

	vencidas de mi silencio; que no quiero majestad, fingidas honras no quiero.	2245
	Fantásticas hermosuras, que al soplo menos violento del aura han de deshacerse, bien como al florido almendro que, por madrugar sus flores, sin aviso y sin consejo, un suspiro las destronca, marchitando y deshaciendo de esos rosados capillos belleza, luz y ornamento.	2250 2255
	Ya os conozco, ya os conozco; ya sé que os pasa lo mismo: mucho flor y poco fruto, mucho llama y poco incendio. Ya sé que he de despertar —¿qué he de haber de mis trofeos?— a ser escarmiento triste de las lisonjas del sueño.	2260
SOLDADO 2:	Si piensas que éste es engaño, vuelve a estos montes soberbios los ojos; verás, señor, la gente que aguarda en ellos para obedecerte; y oye tu nombre en confusos ecos.	2265
DENTRO:	¡Viva Segismundo!	
TODOS:	¡Viva!	2270
SEGISMUNDO:	Otra vez lo vi —¡qué estremos!— tan clara y distintamente como agora lo estoy viendo y fue sueño.	
SOLDADO 2:	Cosas grandes siempre, gran señor, tuvieron	2275

	No resistas nuestro intento, si no quieres ver tu muerte.	
TODOS:	¡Viva el que es príncipe nuestro!	
CLARÍN:	Viva tanto, que una suegra a quien han de heredar yernos sea en su comparación niño movido sin tiempo.	2310
SEGISMUNDO:	Crotaldo.	
CROTALDO:	(<i>Aparte.</i>) En mí su crueldad empieza otra vez.)	
CLARÍN:	(<i>Aparte.</i>) Yo apuesto, que le despeña del monte.)	2315
CROTALDO:	A tus reales plantas llego, ya sé que a morir.	
SEGISMUNDO:	Levanta, levanta, padre, del suelo; que tú has de ser norte y guía de quien fíe mis aciertos. Dame los brazos.	2320
CROTALDO:	¿Qué dices?	
SEGISMUNDO:	Que estoy soñando, y que quiero obrar bien; pues no se pierde obrar bien aun en sueños.	2325
CROTALDO:	Pues, señor, si el obrar bien es ya tu blasón, es cierto que no te ofendas; que yo solicito aquí lo mismo. A mi Rey vas a hacer guerra; si en su agravio te aconsejo, seré traidor contra ti; y pues escapar no puedo de traidor, dame la muerte, que a tus plantas estoy puesto.	2330 2335
SEGISMUNDO:	¡Villano, ingrato, inhumano!	

- (*Aparte.*
 Suframos el sentimiento;
 que, aunque la muerte le diera
 mi cólera, considero
 que es leal y no merece 2340
 morir un hombre por serlo.
 ¡Oh cuántas iras me ataja
 esta rienda o este freno
 de ver que he de despertar,
 y hallarme sin todo esto!) 2345
- SOLDADO 2: Esas finezas, Crotaldo,
 más son bárbaros desprecios
 del bien común. Los leales
 somos los que pretendemos
 que nos gobierne quien es 2350
 natural príncipe nuestro.
- CROTALDO: Aquesa lealtad viniera
 muy bien después del Rey muerto;
 mas viviendo el Rey, el Rey
 es sólo absoluto dueño; 2355
 y no hay disculpa de haber
 tomado contra su imperio
 sus armas vasallos suyos.
- SOLDADO 1: Presto, Crotaldo, veremos
 a quién vale esa lealtad. 2360
- CROTALDO: Tenerla es el mayor premio.
- SEGISMUNDO: ¡Ya basta!
- CROTALDO: Señor.
- SEGISMUNDO: Crotaldo,
 si os parece esto lo cierto,
 idos a servir al Rey
 vos, leal, prudente y cuerdo. 2365
 Pero no arguyáis a nadie
 si es bien hecho o mal hecho,
 que todos tienen honor.

CROTALDO:	Humilde tus plantas beso.	<i>Vase.</i>	
SEGISMUNDO:	Vosotros tocad al arma y marchad en buen concierto. Caminad hacia el palacio.		2370
TODOS:	¡Viva el gran príncipe nuestro!		
SEGISMUNDO:	A mandar, fortuna, vamos. No me despiertes si duermo; y si es verdad, no te duermas; mas sea verdad o sueño, obrar bien es lo que importa; si fuere verdad, por serlo; si no, por ganar amigos para cuando despertemos.		2375 2380
		<i>Vanse.</i>	

Cuadro II

Tocan cajas y sale ASTOLFO y el REY.

[**octavas reales**]

BASILIO:	¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente la furia de un caballo desbocado? ¿Quién, detener de un río la corriente, que al mar deciente hecho cristal helado?	2385
	¿Quién, un peñasco suspender, valiente, de la cima de un monte desatado? Pues todo al arte o a el valor se debe, y un vulgo no, que a su señor se atreve. Dígalo en bandos el rumor partido, cuando se oye, sonando en el profundo de los montes el eco repetido, unos Astolfo y otros Segismundo. El dosel de la jura, reducido a segunda intención, a honor segundo, teatro funesto es, donde importuna tragedias representa la fortuna.	2390 2395

ASTOLFO: Suspéndase, señor, el alegría;
 cese el aplauso y gusto lisonjero
 que tu mano feliz me prometía; 2400
 pues hoy Polonia, a quien mandar espero,
 si se resiste a la obediencia mía,
 es porque la merezca yo primero.
 Dadme un caballo y, dando al sol desmayo,
 quien trueno blasonó, descienda rayo. *Vase.* 2405

Salen ESTRELLA y ROSAURA.

ESTRELLA: Si tu presencia, gran señor, no trata
 de enfrenar el tumulto dividido
 que de uno en otro bando se desata,
 fiero, soberbio, ciego y atrevido,
 verás tu reino en ondas de escarlata 2410
 anhelar en la purpura teñido
 de su sangre; que ya, con triste modo,
 todo es desdichas y tragedias todo.

ROSAURA: Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
 la fuerza del rigor duro y sangriento, 2415
 que visto eleva y escuchado espanta.
 El sol se pasma y se embaraza el viento;
 cada piedra, un pirámide levanta;
 cada planta, construye un monumento;
 cada edificio es un sepulcro altivo; 2420
 cada vasallo, un esqueleto vivo.

BASILIO: ¡Qué poco medio tiene lo infalible!
 ¡Oh, cuánto riesgo lo esperado tiene!
 Si ha de ser, la defensa es imposible,
 que quien la escusa más, más la previene. 2425
 ¡Dura ley, fuerte caso, horror terrible!
 Quien piensa que huye al daño, al daño viene.
 Yo mismo, yo, mi muerte he pretendido:
 mi mortaja tejí, gusano he sido.

Sale CROTALDO.

- CROTALDO: ¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llego! 2430
- BASILIO: Crotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?
- CROTALDO: Que el vulgo, monstro despeñado y ciego,
la torre penetró y de lo profundo
a Segismundo sacan; el cual, luego
que vio segunda vez honor segundo, 2435
contra ti se movió, diciendo fiero
que ha de sacar al cielo verdadero.
- BASILIO: Dadme un caballo y mi vejez cansada
salga a postrar un hijo inobediente.
Lo que el consejo erró, pueda la espada; 2440
o cumpla el cielo ya el hado inclemente. *Vase.*
- ESTRELLA: Yo he de seguirte y, a caballo armada,
de aquese sol seré rayo eminente;
pues, porque no me admiren los recelos,
voy enseñada a batallar con celos. *Vase.* 2445
- ROSAURA: Aunque el valor que se encierra **[redondillas]**
en tu pecho desde allí
dé voces, óyeme a mí,
que yo sé que todo es guerra.
Ya sabes cuán noblemente, 2450
porque obligada me vi,
quién era te descubrí.
Ya conoces que, obediente,
mudé el traje y en palacio,
por tu gusto, serví a Estrella, 2455
ésta mi enemiga bella,
para que con más espacio
me diese el tiempo venganza
de un traidor. Pues ya llegó
la ocasión y ya cumplió 2460
mi desdicha su esperanza.

	Astolfo, ¡ay de mí!, aunque sabe quién soy, tal rigor previene, que con Estrella se viene a un jardín, de quien la llave	2465
	conseguí. Y pues, obligado a mi fama y a mi honor, tiene con tanto valor la palabra que me ha dado, aquesta noche al jardín	2470
	tu persona armada venga; que yo haré que lugar tenga de poner a todo fin, dando la muerte a un traidor; pues que ya con otro medio	2475
	no halla mi vida remedio, ni tiene enmienda mi honor.	
CROTALDO:	<i>([Aparte.]</i> ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho? ¿Qué es esto, cielos, que veo? Con mi mismo honor peleo;	2480
	con mi mismo agravio lucho. ¿Qué haré? Mas, viva el honor, siempre honor, siempre leal; puesto que apurar el mal, es ir a hacerle peor.)	2485
	Rosaura, yo me incliné, desde el punto que te vi, a hacer de verdad por ti cuanto pudiese mi fe. Con este intento trazaba	2490
	cómo cobrar se pudiese tu honor perdido; aunque fuese, tanto tu honor me obligaba, dando muerte a Astolfo. ¡Mira qué caduco desvarío!	2495
	Si bien, no siendo rey mío, no me acobarda, ni admira.	

	Darle pensé muerte cuando Segismundo pretendió dármela a mí, y él llegó,	2500
	su peligro atropellando, a hacer en defensa mía estremos de voluntad que fueron temeridad, pasando de valentía.	2505
	Pues ¿cómo yo ahora, advierte, teniendo alma agradecida, a quien me ha dado la vida he de pagar con la muerte?	
	Y así, entre dos repartidos el afecto y el cuidado,	2510
	viendo que a ti te la he dado y que dél la he recibido, no sé a qué parte acudir, no sé a qué parte ayudar;	2515
	si a ti me obligué con dar, de él lo estoy con recibir. Y así, en la ocasión que ofrece, nada mi fe satisface,	
	porque soy persona que hace y persona que padece.	2520
ROSAURA:	No tengo que prevenir, que, en valor tan singular, cuanto es noble acción el dar es bajeza el recibir.	2525
	Y este principio asentado, no has de estarle agradecido, supuesto que, si él ha sido el que la vida te ha dado, y tú a mí, evidente cosa	2530
	es que él forzó a tu nobleza a que hiciese una bajeza y yo una acción generosa. Luego estás dél ofendido,	

	luego estás de mí obligado, supuesto que a mí me has dado y que dél has recibido. Y así debes acudir a mi honor en riesgo tanto, pues yo le prefiero cuanto va de dar a recibir.	2535 2540
CROTALDO:	Aunque la nobleza vive de la parte del que da, el agradecerla está de parte del que recibe. Y pues yo dar he sabido, y tengo con nombre honroso el lugar tan generoso, me falta el de agradecido. Y aqueste he de conseguir, siendo agradecido cuanto liberal; pues cuesta tanto el dar como el recibir.	2545 2550
ROSAURA:	De ti recibo la vida; y tú mismo me dijiste, cuando tú vida me diste, que la que estaba ofendida no era vida; luego yo nada de ti he recibido; pues muerte, no vida, ha sido lo que tu mano me dio. Y si debe ser primero, el que es hombre bien nacido, liberal que agradecido, que me des la vida espero que no me has dado; y pues que el dar engrandece más, si eres liberal, serás agradecido después.	2555 2560 2565

ROSAURA: ¡Vive Dios, que no ha de ser!
CROTALDO: Es locura.
ROSAURA: Ya lo veo.
CROTALDO: Pues véncela.
ROSAURA: Mal podré.
CROTALDO: Pues perderás ...
ROSAURA: Ya lo sé.
CROTALDO: vida y honor.
ROSAURA: Bien lo creo. 2605
CROTALDO: Pues ¿qué intentas?
ROSAURA: Morir.
CROTALDO: Mira
que es tu muerte.
ROSAURA: Esto es valor.
CROTALDO: Que es furia.
ROSAURA: Esto es honor.
CROTALDO: Que es frenesí.
ROSAURA: Es rabia, es ira.
CROTALDO: Al fin, ¿que no se da medio 2610
a tu ciega pasión?
ROSAURA: No.
CROTALDO: ¿Quién ha de ayudarte?
ROSAURA: Yo.
CROTALDO: ¿No hay remedio?
ROSAURA: No hay remedio.
CROTALDO: Piensa bien si hay otros modos.
ROSAURA: Perderme de otra manera. 2615
CROTALDO: Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos. *Vanse.*

Cuadro III

Tocan cajas y sale SEGISMUNDO, CLARÍN y gente.

SEGISMUNDO:	¡Ah vida de palacio, emulación del orbe de topacio! Por esta parte, donde su hermosura a los montes corresponde, haced alto.	[silva] 2620
SOLDADO 1:	Tu voz diamantes labra.	
CLARÍN:	Que hagan alto y que pase la palabra.	
SEGISMUNDO:	Si este día me viera Roma en los triunfos de su edad primera, ¡oh cuánto se alegrara, viendo cumplida una ocasión tan rara de tener una fiera que sus grandes ejércitos rigiera, a cuyo altivo aliento, fuera poca conquista el firmamento! Pero el vuelo abatamos; no con fingida voz desvanecemos aqueste aplauso incierto, si ha de pesarme cuando esté despierto de haberlo conseguido por haberlo perdido; pues mientras menos que perder tuviere, menos se sentirá si se perdiera.	2625 2630 2635
CLARÍN:	(<i>[Aparte.]</i> ¿Que entre tantas locuras un hombre con dos ojos viva a oscuras y, aunque todo lo vea, determinar no puede lo que sea? En vano mis sentidos lo pretenden, pero, como éstos, ven lo que no entienden.)	2640 2645

Tocan un clarín y cajas.

- SEGISMUNDO: ¿Qué es esto?
- CLARÍN: En un caballo
 –perdóname, que fuerza es el pintallo
 en viniéndome a cuento–,
 en quien un mapa se dibuja atento
 –donde el cuerpo es la tierra, 2650
 el fuego el alma que en el pecho encierra,
 la espuma el mar, el aire su suspiro–,
 en cuya perfección un caos admiro
 –estando en cuerpo, espuma, alma y aliento
 nublados fuego y tierra, mar y viento–, 2655
 de pellejo nevado,
 rucio, y a su propósito rodado,
 el cual, al batir la espuela,
 en vez de correr vuela,
 a tu presencia llega 2660
 airosa una mujer.
- SEGISMUNDO: Su luz me ciega.
- CLARÍN: ([*Aparte.*]
 ¡Cielos! Esta es Rosaura;
 el cielo a nueva vida me restaura.) *Vase.*
- SEGISMUNDO: Todo cuanto soñé, cumplido veo;
 éste es el triunfo y gloria que deseo. 2665

Sale ROSAURA de mujer, con espada.

- ROSAURA: Generoso Segismundo, **[romance]**
 cuya majestad heroica
 sale al día de sus soles
 de la noche de sus sombras,
 así amanezcas al mundo, 2670

luciente sol de Polonia,
cuando, coronando el mundo,
cumbres baña, espumas borda,
a ser no sólo señor
deste imperio, esta corona, 2675
sino de cuanto registra
su luz por diversas zonas;
desde aquélla donde apenas
un lustro vive de horas,
pues toda la edad del día 2680
se reduce a cuatro solas,
hasta aquélla donde suena
tanto que de una vez goza,
luz da al sueño, y de una vez
vive las mañanas todas; 2685
así, en efeto, te aclame
dueño esta esférica bola,
en cuanto de espuma y fuego
el mar platea, el sol dora,
que una mujer infelice, 2690
que hoy a tus plantas se postra,
ampares por ser mujer
y infeliz; que son dos cosas
que, para obligar a un hombre
que de valiente blasona, 2695
cualquiera de las dos basta,
de las dos cualquiera sobra.
Y, porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis fortunas 2700
trágicos sucesos oigas.
De una ilustrísima dama
nacé en la insigne Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa. 2705
Ésta sirvió enamorado
un hombre, que no le nombra

mi voz por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mío; que, siendo objeto 2710
de su idea, siento agora
no haber nacido gentil,
para persuadirme loca
a que fue algún dios de aquellos
que en metamorfosis lloran 2715
–lluvia de oro, cisne o toro–
Danae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
citando alevés historias,
el discurso, hallo que en ellas 2720
te he dicho en razones pocas
que los dioses, con ser dioses,
se olvidan de lo que gozan.
Mi madre, pues, persuadida
a finezas amorosas, 2725
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa
la alcanzó tanto que, aún hoy, 2730
el pensamiento la cobra,
habiendo sido un tirano
tan Eneas de su honra
que le dejó hasta la espada.
Enváinense aquí la hoja, 2735
que yo la desnudaré
antes que acabe mi historia.
Deste, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito, 2740
si bien todo es una cosa,
yo nací tan parecida
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,

en el nombre y en las obras. 2745
Astolfo –¡ay de mí!, en nombrarle
se encoleriza y se enoja
el corazón, propio efeto
de enemigo que se nombra–,
Astolfo fue el dueño ingrato 2750
que, olvidado de las glorias
de amor –que en pasando amor
se olvida de la memoria–,
vino a Polonia, llamado
de su conquista amorosa, 2755
a casarse con Estrella,
que es de mi norte su antorcha.
¿Quién creerá que, habiendo sido
una estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella 2760
la que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, y quedé yo,
que es decir que quedó toda 2765
la confusión del infierno
mezclada en su Babilonia.
Y, declarándome muda
–porque hay penas y congojas
que las dicen los efetos 2770
mucho mejor que la boca–,
seguí mis penas callando,
hasta que, una vez a solas,
las dije a mi madre, abriendo
la muda prisión, y en tropa 2775
del pecho salieron juntas
tropezando unas con otras.
No me embarazó el decirlas,
que, en sabiendo una persona
que a quien su pasión le cuenta 2780
ha sido cómplice en otras,

parece que no le debe
respeto y se desahoga,
que a veces su mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa, 2785
vio mis lágrimas y quiso
consolarme con las propias,
que el que delincuente ha sido
¡qué fácilmente perdona!
Y, escarmentada en sí misma 2790
–que por dejar a la ociosa
codicia del tiempo fácil
el remedio de su honra
no le tuvo en mi desdicha–,
por mejor consejo toma 2795
que le siga y que le obligue
con finezas amorosas
a la deuda de mi honor.
Y, para que a menos costa
de la opinión fuese, quiso 2800
que en traje de hombre me ponga.
Descolgó una antigua espada,
que es ésta que ciño agora
–ya es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja–, 2805
pues me dijo: «En este traje
parte, Rosaura, a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los más nobles, que en alguno 2810
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas
y consuelo tus congojas».
Llegué a Polonia en efeto ...
Pasemos, pues que no importa 2815
el decirlo –ya se sabe–,
que un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, donde

entre prisiones y sombras
me viste la vez primera. 2820
Pasemos que se apasiona
de mis desdichas Crotaldo;
que el Rey mi vida le otorga;
que informado de quién soy
me persuade que me ponga 2825
mi propio traje y que sirva
a Estrella, donde ingeniosa
estorbe el amor de Astolfo
–pero ¿quién celoso estorba?–.
Pasemos que aquí me viste 2830
otra vez confuso y otra
me admiraste, confundiendo
del traje distintas formas,
y vamos a que Crotaldo,
persuadido a lo que importa 2835
que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión deponga
y que en un convento viva, 2840
triste, afligida y quejosa.
Yo, viendo que tú, valiente
Segismundo –a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas 2845
desa rústica prisión
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca–,
las armas contra tu patria 2850
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Venus mallas de Marte;
vistiendo, neutral agora, 2855

ya la tela, ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Tres veces son las que ya
me admiras; tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto 2860
en diverso traje y forma.
Una, varón me creíste,
entrando en la rigurosa
prisión donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja. 2865
La segunda, me admiraste
mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy que, siendo 2870
monstro de una especie y otra,
vengo a obligarte y valerte,
atrevida y temerosa,
porque mujer te persuade
a que mires por mi honra 2875
y varón pueda ayudarte
a que cobres tu corona.
Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga;
y varón, vengo a servirte 2880
cuando tus gentes socorra.
Mujer, vengo a que me valgas
en mi agravio y mi deshonra;
y varón, vengo a valerte
con mi acero y mi persona. 2885
Y así, piensa que, si hoy
como mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa
de mi honor. Fuerte caudillo, 2890
a los dos juntos importa
impedir y deshacer

	estas concertadas bodas.	
	A mí, porque no se case el que mi esposo se nombra;	2895
	y a ti, porque, estando juntos sus dos estados, no ponga con más poder y más fuerza en duda nuestra vitoria.	
	Tu reino invicto restaura;	2900
	tu perdido cetro cobra;	
	tu patria infelice libra;	
	asegura tu corona;	
	inmortaliza tus hechos;	
	perpetúa tu memoria;	2905
	estiede tu invicta fama;	
	enriquece tus historias;	
	derriba alcázares fuertes;	
	humilla eminentes rocas;	
	armadas huestes allega;	2910
	defendidos muros postra;	
	y da honra a una mujer, que, si aquesta empresa logras, harás la mayor hazaña de quien se alabarán pocas.	2915
SEGISMUNDO:	<i>([Aparte.]</i>	
	¡Cielos, si es verdad que sueño, suspendedme la memoria, que no es posible que quepan en un sueño tantas cosas!	
	Si soñé aquella grandeza	2920
	en que me vi, ¿cómo agora esta mujer me refiere unas señas tan notorias?	
	Luego fue verdad, no sueño.	
	Y si fue verdad –que es otra confusión, y no menor–,	2925
	¿cómo mi vida la nombra sueño? Pues ¿tan parecidas	

a los sueños son las glorias
que las verdaderas son 2930
tenidas por fabulosas
y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas a otras
que hay cuestión sobre saber
si lo que se ve y se goza 2935
es mentira o es verdad?
¿Tan semejante es la copia
a lo resuelto, que hay duda
en saber si es ella propia?
Luego bien desto se advierte; 2940
luego bien desto se nota
que este sueño es todo vida,
y esta vida es sueño toda.
Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras 2945
la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,
sepamos aprovecharla
este rato que nos toca; 2950
pues sólo se saca della
lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
su hermosura el alma adora,
pues gocemos la ocasión;
el amor las leyes rompa 2955
del valor y confianza
con que a mis plantas se arroja.
Todo es sueño; y pues lo es,
soñemos dichas agora,
que después serán pesares. 2960
Mas, con mis razones propias,
vuelvo a convencerme a mí.
Si es sueño, si es vanagloria,
¿quién por una gloria vana
pierde una divina gloria? 2965

¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria,
«sin duda que fue soñado 2970
cuanto vi»? Pues esto toca
a mi desengaño y sé
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en ceniza
cualquiera viento que sopla, 2975
acudamos a lo eterno,
que es la fama vividora;
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Fuera de que, aunque me veo 2980
más enamorado agora
de Rosaura, no sé bien
qué veneno o qué ponzoña
en mi pecho ha introducido
la relación de su historia 2985
que, con amor y sin gusto,
la miro. ¡Qué baja cosa
debe de ser en el mundo,
en materias amorosas,
amar lo que otro olvida 2990
o querer lo que otro goza!
Rosaura está sin honor.
Pues más a un príncipe toca
dar honor que no quitarle.
¡Vive Dios, que de su honra 2995
he de ser conquistador
aún más que de mi corona!
Y así, huyamos el peligro.)
¡Ya, armadas huestes, es hora
de hacer a los muros salva! 3000
Las cajas el viento rompan;
las trompetas se repitan;

- las banderas se recojan,
 porque he de dar la batalla
 esta tarde. ¡Al arma toca! 3005
- ROSAURA: Pues, señor, ¿así te ausentas
 de mí? ¿Una palabra sola
 no te deben mis desdichas?
 ¿Que aun no me hables ni me oigas?
 ¿Que aun no vuelvas a mirarme? 3010
- SEGISMUNDO: Rosaura, al valor le importa,
 por ser piadoso contigo,
 ser crüel contigo agora.
 No te responde mi voz
 porque mi honor te responda; 3015
 no te hablo porque quiero
 que te hablen por mí mis obras;
 no te miro porque es fuerza,
 en empresa tan dudosa,
 que no mire tu hermosura 3020
 el que ha de mirar tu honra. *Vase.*
- ROSAURA: Cielos ¿qué enigmas son estas? **[redondillas]**
 ¿Después de tanto pesar,
 aún me queda que dudar
 con equívocas respuestas? 3025

Sale CLARÍN.

- CLARÍN: Señora, ¿es hora de verte?
- ROSAURA: Oh, Clarín, ¿dónde has estado?
- CLARÍN: En una torre encerrado,
 brujuleando mi muerte,
 si me da o no me da; 3030
 y, a figura que me diera,
 pasante quínola fuera
 mi vida; que estaba ya
 para dar un estallido.

ROSAURA: ¿Por qué?
 CLARÍN: Porque sé el secreto 3035
 de quién eres; y prometo
 que, tan leal te he servido,
 que sólo lo he dicho a quien
 ha querido examinallo;
 y a otro que, sin preguntallo, 3040
 se lo he contado también.

Tocan cajas.

ROSAURA: ¿Qué es aquesto?
 CLARÍN: ¿Qué ha de ser?
 Que del palacio sitiado
 sale un escuadrón armado
 a ese monte a defender 3045
 la entrada al Rey Segismundo.
 ROSAURA: Pues ¿cómo cobarde estoy
 y ya a su lado no soy
 un escándalo del mundo?
 Decienda con la deidad 3050
 de Palas, sin tino y ley. *Vase.*
 DENTRO: ¡Viva nuestro invicto rey!
 TODOS: ¡Viva nuestra libertad!
 CLARÍN: La libertad, y el rey viva.
 Viva muy enhorabuena, 3055
 que a mí nada me da pena,
 como en cuenta me reciba;
 que yo, escondido este día,
 en tan grande confusión,
 hago el papel de Nerón, 3060
 que de nada se dolía.
 Si bien me quiero valer
 de algo, y ha de ser de mí,
 que, escondido desde aquí,

la fiesta tengo de ver. 3065
 Este monte es alto y fuerte;
 cerca una quiebra se ve;
 seguro en ella estaré:
 dos higas para la muerte;
 que sepa de mí en verdad, 3070
 que he de estar desta manera.

Escóndese y salen el REY, ASTOLFO y CROTALDO.

DENTRO: ¡El Rey y su gente muera,
 y viva la libertad!

CROTALDO: Este monte es intrincado.
 En él puedes defenderte 3075
 de la furia de la muerte.

BASILIO: ¿Hay padre más desdichado?
 ¿Hay más infelice rey?
 ¿Hay hombre más perseguido?

ASTOLFO: Ya tu ejército vencido 3080
 baja sin orden ni ley.
 Los traidores vencedores
 quedan.

BASILIO: En batallas tales,
 los que vencen son leales,
 los vencidos son traidores. 3085

Disparen y sale huyendo CLARÍN.

CROTALDO: Huyamos al monte, pues;
 porque tanto nos persiguen,
 que aquí sus balas nos siguen.

CLARÍN: ¡Válgame el cielo!

BASILIO: ¿Quién es?

CROTALDO:	Un infelice soldado, que a nuestros pies ha caído ensangrentado y herido.	3090
CLARÍN:	Soy un hombre desdichado, que por quererme guardar de la muerte la busqué.	3095
	Huyendo della topé con ella, que no hay lugar para la muerte secreto; de donde claro se argüye que quien el efeto huye,	3100
	va caminando a su efeto. Por eso tornad, tornad a la lid sangrienta luego; que, entre las armas y el fuego, hay mayor seguridad	3105
	que en el monte más guardado; que no hay cerrado camino a la fuerza del destino ni a la violencia del hado. Si sois soldados y vais	3110
	a libraros con huir, mirad que vais a morir si está de Dios que muráis.	
BASILIO:	Mirad que vais a morir si está de Dios que muráis.	[romance] 3115
	¡Qué doctamente persuade nuestro error, nuestra ignorancia, a mayor conocimiento este cadáver que habla por la boca de un criado,	3120
	que es la diligencia vana del hombre! Si esto es así, volvamos a la batalla.	
CROTALDO:	Aunque el cielo, señor, sabe lo secreto, no es cristiana	3125

- determinación decir
que no hay remedio a su saña.
Sí hay, que el prudente varón
vitoria del hado alcanza.
Y si no estás reservado 3130
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.
- ASTOLFO: En Crotaldo, señor, habla
la prudencia; en mí, el valor.
Entre las espesas ramas 3135
de este monte está un caballo
veloz, aliento del aura.
Huye en él, que yo entretanto
te guardaré las espaldas.
- BASILIO: No es aquese buen camino 3140
de vencer el arrogancia
del hado, si a cualquier parte
va conmigo mi desgracia.
- CROTALDO: Que puede vencerle el hombre
es cierto.
- BASILIO: Pues yo con tantas 3145
prevenciones no he podido;
una he de hacer que me falta.

Salen todos.

- SOLDADO 1: En lo escondido del monte,
entre las espesas matas,
el Rey se esconde.
- SEGISMUNDO: Seguidle; 3150
no quede en sus cumbres altas
parte que no se examine
tronco a tronco y planta a planta.

- BASILIO: Segismundo, si a tu padre
y a tu rey busca tu saña,
humilde yace a tus pies. 3155
- De rodillas.*
- Pon en mi cerviz la planta;
sea alfombra de tus huellas
esta nieve de mis canas;
sírvelte deste cautivo; 3160
tu acero en mi sangre mancha;
cumpla tu amenaza el hado.
.....
- SEGISMUNDO: En tanto que vuestro Rey
veis en pena tan estraña, 3165
dad a la cólera treguas,
suspended todas las armas.
Campo ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended, 3170
que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
del cielo y en once tablas
Dios con su mano escribió,
de quien son cifras y estampas 3175
tantos cuadernos azules
que escriben letras doradas,
nunca engaña, nunca miente;
porque quien miente y se engaña
es quien, para usar mal dellos, 3180
los penetra y los alcanza.
Mi padre, que está presente,
por escusar las desgracias
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana; 3185
de suerte que, cuando yo,
por mi nobleza bizarra,
hubiese nacido humilde,

pudo sola su crianza
hacerme intratable y fiero: 3190
¡buen camino de escusarla!
Si a algún hombre le dijeran:
«la fiera más inhumana
te ha de dar muerte», ¿escogiera
buen remedio en despertarla 3195
cuando estuviese durmiendo?
Si le dijese: «esa espada
que traes ceñida ha de ser
quien te dé la muerte», vana
diligencia de librarse 3200
fuera entonces desnudarla
y ponérsela a los pechos.
Si dijese: «en golfos de agua,
ha de ser tu sepultura
en monumentos de plata», 3205
mal hiciera en darse al mar,
cuando sañudo levanta
montes de cristal y nieve.
Si le dijese: «una llama
te ha de consumir», ¿qué medio 3210
fuera despertar las brasas
que duermen entre cenizas
pacíficamente mansas?
Pues lo mismo ha sucedido
a quien, porque le amenazan 3215
fiera, espada, mar y fuego,
se arroja obstinado y saca
contra honor, ser, vida y honra,
ira, acero, ondas y llamas.
La fortuna no se vence 3220
con injusticia y venganza;
con prudencia y valor, sí;
y así, quien vencer aguarda,
ha de esperarla constante
cuerpo a cuerpo y cara a cara. 3225

	Sirva el honor de escarmiento; sirva de ejemplo esta estraña admiración, puesto que es de poca ver, entre tantas desdichas, rendido un padre, y atropellado un monarca.	3230
	Sentencia del cielo fue; y porque quiso escusarla, sin valor y sin prudencia, no pudo; y hoy mi constancia ha de poder, siendo menos. Del suelo, padre, levanta. Dame tu mano, que ya que el cielo te desengaña de que has caído en el modo de obligarle, humilde aguarda mi vida a que tú te vengues. Rendido estoy a tus plantas.	3235
BASILIO:	Hijo –que tan noble acción otra vez en mis entrañas te engendra–, dame los brazos.	3240
ASTOLFO:	¡Gran valor!	
CROTALDO:	¡Notable hazaña!	
TODOS:	¡Viva Segismundo, viva!	
SEGISMUNDO:	Pues en señal de que aguarda mi honor inmensas vitorias, empiezo por la más alta, que es vencerme a mí. Astolfo le dé la mano a Rosaura.	3245
ASTOLFO:	Aunque es verdad que le debo obligaciones, repara en que yo no sé quién es.	3250
CROTALDO:	No prosigas, tente, aguarda. Rosaura es tan noble, Astolfo, como tú, y con esta espada	3255

	lo sustento cuerpo a cuerpo; que es mi hija y esto basta.	3260
ROSAURA:	Dos dichas hallé en un día.	
ASTOLFO:	Pues con eso mi palabra cumpliré.	
SEGISMUNDO:	Pues yo a Estrella con príncipe he de casarla que, en méritos y grandeza, si no te excede, te iguala: dadme la mano.	3265
ESTRELLA:	Yo soy dichosa.	
SEGISMUNDO:	Crotaldo, en paga de ser leal a mi padre, tendrá toda mi privanza.	3270
SOLDADO 1:	Si así, a quien te ha ofendido, honras; a mí, que fui causa del alboroto del reino y de la torre en que estabas te saqué a mandar, ...	3275
SEGISMUNDO:	Te doy la torre, con que no salgas della si sólo a morir.	
SOLDADO 1:	¿Por qué?	
SEGISMUNDO:	Porque ya acabada la vitoria, el que es prudente del que fue traidor se guarda.	3280
CROTALDO:	¡Grande valor!	
BASILIO:	¡Gran prudencia!	
ESTRELLA:	¡Qué milagrosa mudanza!	
BASILIO:	¡Qué trocada condición!	
SEGISMUNDO:	Sabed, si el verme os espanta, que fue mi maestro un sueño, que me dice y desengaña	3285

que es una dulce mentira
cuanto en esta vida pasa;
porque cuando desperté, 3290
todo es viento, todo es nada.
Bien como el representante,
que habiendo sido un monarca,
vuelve a ser esclavo vuestro
cuando la comedia acaba; 3295
y humildemente os suplica,
que le perdonéis las faltas.

F I N.